

**RINCONES DE OTAVALO**  
**LEYENDAS Y POEMAS**

**TOMO I**



**Dorys Rueda**  
**Ramiro Velasco**  
**Fernando Larrea Estrada**

## Rincones de Otavalo: Leyendas y poemas

Ilustración de la portada: Amparito Nicolalde Benítez

Diseño de portada: Amparito Nicolalde Benítez

Título: Otavalo

Técnica: pastel

Editora general

Conceptualizadora: Dorys Rueda

Derechos de autor: **QUI-066399**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, sin permiso previo y por escrito de sus autores.

ISBN: 978-9942-48-525-0



## **AGRADECIMIENTOS**

Nuestro agradecimiento especial a la artista otavaleña: Amparito Nicolalde Benítez por colaborar desinteresadamente con la portada del libro.

# CONTENIDO

PRÓLOGO.....	6
OTAVALO: COBIJA DE TODOS .....	9
SITIO EMBLEMÁTICO 1: LA FUENTE DE PUNYARO .....	13
LEYENDA: LA SIRENITA DE LA FUENTE DE PUNYARO .....	15
POEMA: SIRENAS DE LUNA LLENA.....	18
LEYENDA LA GALLINA NEGRA.....	21
POEMA: PUNYARO .....	25
SITIO EMBLEMÁTICO 2: LA VIRGEN DE MONSERRAT.....	27
LEYENDA: LA VIUDA DEL SOCAVÓN.....	30
LEYENDA: EL MISTERIO DEL SOCAVÓN.....	34
POESÍA: EL SOCAVÓN .....	38
SITIO EMBLEMÁTICO 3: LA PISCINA “EL NEPTUNO” .....	40
LEYENDA: EL ESPÍRITU ATORMENTADO .....	43
POEMA: LA PISCINA “EL NEPTUNO” .....	46
SITIO EMBLEMÁTICO 4: LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.....	48
LEYENDA: ALMA GEMELA.....	51
POEMA: LA ESTACIÓN DEL TREN .....	54
SITIO EMBLEMÁTICO 5: LA PLAZA CENTENARIO.....	56
LEYENDA: LA MUJER DE BLANCO .....	58
POEMA: PLAZA CENTENARIO .....	60
SITIO EMBLEMÁTICO 6: LA PLAZA 24 DE MAYO .....	62
ROMANCE EN LA NOCHE.....	65
POEMA: MERCADO 24 DE MAYO .....	70
SITIO EMBLEMÁTICO 7: EL PARQUE CHIQUITO .....	72
LEYENDA: LA VIUDA DEL PARQUE CHIQUITO .....	74
POEMA: EL PARQUE CHIQUITO .....	76
SITIO EMBLEMÁTICO 8: EL PARQUE BOLÍVAR.....	78
LEYENDA: FANTASMAS EN LA IGLESIA.....	82
POEMA: EL PARQUE CENTRAL.....	84
SITIO EMBLEMÁTICO 9: LA PISCINA DE “LAS LAGARTIJAS” .....	86
LEYENDA: EL BEBEDOR DE OTAVALO .....	88
POEMA: LAS LAGARTIJAS.....	90
SITIO EMBLEMÁTICO 10 .....	92

LA PISCINA DE YANA YACU O AGUA AMARILLA .....	92
LA GYMCAÑA.....	94
POEMA: YANA YACU.....	97
SITIO EMBLEMÁTICO 11: LA CASCADA DE PEGUCHE .....	99
LEYENDA: SATANÁS EN LA CASCADA DE PEGUCHE .....	101
POEMA: LA CASCADA DE PEGUCHE.....	104
RESEÑA DE LOS INFORMANTES .....	106
ÁNGEL RUEDA ENCALADA .....	107
MARÍA ANGELITA RODRÍGUEZ HIDALGO.....	107
LUIS UBIDIA .....	108
GONZALO RUBIO ORBE .....	108
RESEÑA DE LOS COLABORADORES .....	110
AMPARITO NICOLALDE.....	110
RESEÑA DE LOS AUTORES .....	111
DORYS RUEDA .....	112
RAMIRO VELASCO DÁVILA.....	114
FERNANDO LARREA ESTRADA .....	115

## PRÓLOGO

Con gran satisfacción presento “*Rincones de Otavalo, leyendas y poemas*”, un proyecto concebido para capturar la esencia de Otavalo a través de tres géneros literarios: la descripción, la narración y la poesía, cada uno cumpliendo un papel fundamental.

El libro describe con detalle sitios emblemáticos como la Fuente de Punyaro, la Virgen de Monserrat, el Parque Bolívar, el Parque Chiquito y la Estación del Ferrocarril, cada uno cargado de historia y significado cultural. También se destacan lugares icónicos como la Plaza Centenario, la Plaza 24 de Mayo, la piscina "El Neptuno" y la piscina de "Las Lagartijas", entre otros, que han sido testigos del crecimiento y transformación de Otavalo. Estos espacios no solo tienen un valor físico y simbólico, sino que además constituyen el escenario ideal para que las leyendas que los rodean cobren vida.

La narración rescata leyendas y tradiciones que forman parte de la memoria colectiva de la comunidad otavaleña, reflejando la cosmovisión y las vivencias de un pueblo que ha sabido preservar su identidad a lo largo del tiempo. A través de relatos como *La viuda del cementerio*, *Alma gemela*, *Fantasmas en la iglesia* y *Satanás en la cascada de Peguche*, entre otros, el lector se sumerge en un viaje que conecta el pasado con el presente, descubriendo cómo las creencias y experiencias de generaciones anteriores han perdurado. Así, la narración mantiene viva la herencia cultural en la conciencia colectiva, garantizando que estas historias sigan resonando en la actualidad.

La poesía, por su parte, emerge como el complemento ideal. Mientras la descripción ofrece una visión detallada de los sitios emblemáticos de la ciudad, capturando sus características visuales y sensoriales, y la narración revive las leyendas y tradiciones de Otavalo, la poesía añade una dimensión emocional que trasciende lo visible y lo contado. A través de sus versos, la poesía invita al lector a conectarse con lo intangible, evocando emociones profundas vinculadas a los lugares y relatos. De esta manera, la poesía no solo enriquece el contenido, sino que lo engrandece, aportando mayor profundidad a los sitios emblemáticos y a las leyendas que en ellos se desarrollan.

La combinación de estos tres géneros literarios es lo que otorga a "*Rincones de Otavalo, leyendas y poemas*" su carácter único y especial. Esta fusión responde a la naturaleza multifacética de Otavalo, una ciudad que no solo se experimenta a través de los sentidos, sino también a través de las emociones que evoca. Otavalo no es simplemente un lugar de hechos o relatos, sino un espacio lleno de sensaciones y profundas conexiones con la naturaleza, la historia y su gente.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mis colegas escritores otavaleños, Ramiro Velasco y Fernando Larrea Estrada, cuya pasión y dedicación han sido esenciales para dar forma a este proyecto. Sin su valiosa colaboración, esta obra no habría alcanzado la profundidad y riqueza que hoy posee. Juntos, hemos creado algo más que un simple libro; hemos dado vida a un espacio donde Otavalo puede ser redescubierto desde una perspectiva fresca, tanto para quienes lo conocen íntimamente como para quienes se adentran por primera vez en su universo.

Mi mayor anhelo es que este libro no solo sea un recorrido por los rincones de nuestra ciudad, sino también una invitación a sentir la conexión entre lo narrado y lo vivido, entre lo contado y lo soñado. Que cada lector, al adentrarse en sus páginas, descubra la esencia de Otavalo que lo inspire, lo conmueva y lo acompañe más allá de la lectura. Porque Otavalo no es simplemente un lugar, es una experiencia que se vive y se siente y este libro es nuestra manera de compartir esa esencia con el mundo.

**Dorys Rueda**

## OTAVALO: COBIJA DE TODOS



**C**obija de colores

abrigo a la humanidad

cultura nativa y global

lecho de grandes amores.

Engendrado en mágico triángulo:

Taita Imbabura

Mama Cotacachi

vigilante Fuya Fuya.

Valle de amores florecidos

amaneceres dorados

acogidos y propios todos cobijados

bendito valle amanecido.

Cosmopolitas te visitan  
ancestrales que pervivan  
seres nuevos se acuñan  
tu vientre puro lo transitan.

Lechero, lagos, cascadas y lares  
embujo y magia  
yachacs soñando  
hacer reales sus mitos solares.

Indígenas y mestizos  
se mezclan y conviven  
amigados al progreso  
gama de colores cobrizos.

Estoy convencido  
no tengo letras ni palabras  
para agradecer al Creador  
en ti haber nacido.

Me alimenté de tus saberes  
bebí filosofía andina  
pedacito de planeta bendecido  
nobleza de sensibles poderes.

Hombre imbaya

poblador del mundo  
ciudadano multiversal  
referente de atalaya.

Hombre de conquista  
multifacético luchador  
fuerte y soberano  
espíritu alquimista.

Coincidencia solsticial  
umbilicales argénticos  
conectados a Otavalo  
centro originario y vivencial.

Prácticas ancestrales  
misas, ritos y mitos  
Inti raymi y San Juan  
unidad y paz sociales.

Culturales compartidos  
solidez multicolor  
contradicciones y armonías  
lenguajes comprometidos.

Dueño de saberes cósmicos  
difundidos a la vida  
germen de fértil semilla

multiversos astronómicos.

Pensadores y danzantes  
pobladores de mundos distantes  
sabios caminantes  
de chaquiñanes prestantes.

Rucos y guaguas  
viejos y niños  
convencidos andariegos  
caminantes de arcos iris solariegos.

**Fernando Larrea Estrada, 2020**

## SITIO EMBLEMÁTICO 1: LA FUENTE DE PUNYARO



Fotografía: **Humberto Castro**

Cortesía: Marcelo Esparza Cisneros

**A**ntes de que algunas personas intentaran “arreglar” y “modernizar” la hermosa Fuente de Punyaro, esta gozaba de la belleza de lo natural. La Allpa Mama nos había premiado con un sitio de especial encanto, cuyas aguas eran alimentadas por un ojo (o varios) que mantenían su pureza y simpleza de manera incólume.

Era un lugar al que se acudía para encontrar paz y tranquilidad, y apenas estaba a pocas cuadras del centro de la ciudad. Allí se dirigían, especialmente los domingos, las familias provistas de succulentos fiambres para pasar el día, gastando las horas contemplando las apacibles y cristalinas aguas que invitaban a la meditación y al sosiego.

Los muchachos acudíamos a remar en las hermosas barquillas que se alquilaban a precios realmente accesibles. Los enamorados, para despertar en sus parejas un espíritu romántico, gastaban sus ahorros en un largo paseo en bote, rodeados de una belleza natural incomparable. Muchos, años después lograron reparar la destrucción causada en aquella fuente, pero a la nueva estructura siempre le faltará la hermosura de lo natural.

## LEYENDA: LA SIRENITA DE LA FUENTE DE PUNYARO



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Otavalo, 1990

**E**n tiempos remotos, una sirenita de extraordinaria belleza solía aparecer en la Fuente de Punyaro, justo a la medianoche. Durante una hora, su canto angelical resonaba por todo el lugar, llenando la noche de una melodía tan encantadora que cualquiera que la escuchara quedaba hechizado. Los habitantes, al despertar en sus casas, decían: “Ya empezó el concierto de la sirenita”.

Aquellos que no temían a la oscuridad se aventuraban hasta la Fuente, deseosos de verla cantar, pero la sirenita, tímida y reservada, se escondía entre las aguas, sin dejar de entonar su música celestial.

En una ocasión, un apuesto joven, cautivado por la dulce voz de la sirenita, decidió dirigirse a la Fuente con la esperanza de contemplarla. Aquella noche, la sirenita, por primera vez, se dejó ver: era mitad mujer y mitad pez. De la cintura hacia arriba, tenía el cuerpo más hermoso que el joven hubiera visto jamás, con largos cabellos que caían en suaves ondas sobre sus hombros y de la cintura hacia abajo, una larga y reluciente cola de pez que brillaba bajo la luz de la luna.

El joven se acercó con cautela y poco a poco una amistad especial floreció entre ellos. Se encontraban cada noche y con el tiempo, ese vínculo se transformó en un amor profundo y puro. El joven, tan enamorado de la sirenita, nunca contrajo matrimonio, dedicando su vida a esos encuentros nocturnos en la Fuente. Vivió muchos años, pero la muerte finalmente le alcanzó en la vejez, llevándose consigo la historia de su amor secreto.

La sirenita, inmortal y ahora sola, nunca dejó de cantar, pero tras la muerte de su amado, su canto cambió. Lo que antes era una melodía celestial, se convirtió en un lamento desgarrador que resonaba a través de la noche. Los habitantes cercanos, al escuchar su triste canción, decían con pesar: “Son los sollozos de la inmortal sirenita”.

Con el paso de los años, la leyenda de la sirenita y el joven enamorado se convirtió en parte de las historias que se contaban alrededor de la Fuente. Se decía que, en noches de luna llena, si uno escuchaba atentamente, podía oír en el lamento de la sirenita los ecos de un amor que trascendía el tiempo. Un amor tan fuerte que ni la muerte pudo apagarlo por completo.

Tomado del libro de Dorys Rueda

*“Leyendas, Historias y Casos de mi tierra Otavalo”, 2021*

## POEMA: SIRENAS DE LUNA LLENA



**C**antoras de rincones escondidos  
al filo de fuentes, lagos y mares  
en noches de luna llena  
encantas a varones solitarios  
con melodías que cautivan espíritus  
y acongojan almas luminosas.

Con tu belleza inmaculada  
rostro y cabello conjugan  
con la esbeltez de tu figura  
pero se contradicen con  
la frialdad de tus sentires.

Belleza pura pero fría  
frialdad que mata al amor  
del hombre apasionado  
equivocado en tu elección.

Atraes y acabas  
eres juez de amores  
y verdugo de pasiones  
manipulas y finges  
subyugas y atrapas  
pero ahogas y liquidas  
a amantes confundidos.

Híbrida, atrevida y hermosa  
esclava de la ausencia de amor,  
juegas alegre con vida ajena,  
tus cantos enloquecen  
y tu figura enamora

pero sumerge y abandona,  
ahogando al amor.

**Fernando Larrea Estrada, 2021**

## LEYENDA LA GALLINA NEGRA



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **María Angelita Rodríguez Hidalgo**

Otavaló, marzo 2018

**O**currió hace más de 65 años, en la tranquila ciudad de Otavaló, cuando la Sra. Angelita Rodríguez Hidalgo vivía en el conocido barrio de Punyaro. Era un tiempo en que las tradiciones y las leyendas se entrelazaban con la

vida cotidiana y las advertencias de los mayores eran tomadas muy en serio por la mayoría de la gente, excepto por aquellos que, como doña Angelita, preferían no creer en historias de fantasmas y apariciones.

La Fuente de Punyaro, un lugar que los domingos solía estar lleno de vida, se transformaba en un sitio desolado y misterioso el resto de la semana. Las mujeres del barrio bajaban a la fuente para lavar la ropa, aprovechando la frescura del agua que corría por las piedras. Sin embargo, se decía que, en las primeras horas de la mañana, cuando aún la oscuridad no había cedido del todo, una presencia extraña rondaba el lugar.

Don Miguel Rueda, el suegro de la señora Angelita, era uno de los que creían firmemente en estas historias. Le había advertido en repetidas ocasiones que no bajara a la fuente tan temprano, porque cosas extrañas sucedían en ese lugar cuando la noche comenzaba a desvanecerse. “En la madrugada, el diablo se pasea por las aguas y toma formas que los ojos humanos no deberían ver”, le decía con seriedad. Pero doña Angelita, que no se dejaba asustar fácilmente, hacía caso omiso de las advertencias, convencida de que eran solo cuentos de la gente mayor.

Un día decidió salir a lavar la ropa antes de las 5 de la mañana. Mientras sacaba las prendas de los canastos, algo inusual llamó su atención. A lo lejos, entre las sombras de la madrugada, vio la figura de un animal. Al principio, pensó que se trataba de un perro o de un gallo desorientado, pero a medida que esa presencia se acercaba, se dio cuenta de que era una inmensa gallina negra.

El ave revoloteaba entre las aguas de la Fuente con movimientos extraños, como si estuviera buscando algo o alguien. La señora Angelita, a pesar de su escepticismo, comenzó a sentirse inquieta. Una sensación de frío le recorrió su espalda. La gallina negra continuó acercándose y cuando finalmente pasó frente a ella, dejó de revolotear y la miró directamente. Doña Angelita, paralizada por el miedo, observó con horror cómo el animal abría su pico y, en lugar de cacarear como una gallina normal, comenzó a ladrar como un perro rabioso. El sonido era grotesco, antinatural y resonó en sus oídos como una advertencia de otro mundo.

Aterrada, doña Angelita dejó caer la ropa que tenía en las manos y retrocedió, sin apartar la vista de la gallina que, tras un último ladrido, desapareció entre las aguas de la fuente como si nunca hubiera estado allí. Sin mirar atrás, la señora Angelita corrió de regreso a su casa, con el corazón latiéndole muy fuerte.

Cuando llegó, le relató a su suegro lo ocurrido. Él, con una expresión seria y reflexiva, le dijo: “Se lo advertí, Angelita. El diablo suele presentarse de manera que nadie imagina. No debería haber salido tan temprano. En la madrugada lo que se ve no siempre es lo que parece”.

Desde aquel día, doña Angelita nunca más se atrevió a lavar la ropa antes del amanecer. Aunque jamás volvió a encontrarse con la inquietante gallina negra, la experiencia le dejó una valiosa lección: siempre hay que respetar las advertencias de los ancianos.

Con el tiempo, la historia de la gallina que ladraba se convirtió en una de las leyendas que la señora Angelita compartía con sus vecinas, como un recordatorio de que hay fuerzas misteriosas en el mundo que es mejor no desafiar.

Tomado del libro de Dorys Rueda  
*“Leyendas, Historias y Casos de mi tierra Otavalo”*, 2021

## POEMA: PUNYARO



**P**unyaro:

fuelle de agua cristalina.

Ojo de agua decantada  
en arcillas milenarias  
y por rocas encantadas.

Sales a la luz meridiana  
desde las entrañas mismas  
de tu madre vivencial  
en un viaje de torrentes  
mágicos y líquidos.

Tu luz meridional alcanzas  
en la fascinante fuente de Punyaro  
rincón de un paraíso encantado  
fuente de inagotable pureza.

Soberbia fuente de vital líquido  
belleza que conjuga con el marco  
de singular belleza recogida  
por la mano del artista supremo.

Demasiada vida,  
genuina belleza,  
el encanto divino  
en paisaje andino.

La música  
de tus saltos  
alegres y frescos  
conjugan en  
sinfonía con  
el trinar de las  
aves inquilinas.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: Marcelo Quinteros Mena

## SITIO EMBLEMÁTICO 2: LA VIRGEN DE MONSERRAT



**Ramiro Velasco**

**L**a imagen de la Virgen de Montserrat reposaba dentro de la Gruta del Socavón. Allí, no muy adentro, se encontraba la venerada imagen que conocíamos como la Virgen del Socavón, aunque en realidad era la Virgen de Montserrat.

No había rejas ni ninguna seguridad porque nadie se atrevía a causar daño en dicha gruta. Las aguas que se filtraban desde la peña eran cristalinas y muy puras, y albergaban a unos pececitos que conocíamos como “preñadillas”, los cuales intentábamos capturar siempre con poco éxito, ya que, como todo pez, eran muy escurridizos.

Muchos años después, las personas comenzaron a lanzar monedas para pedir algún deseo, seguramente por influencia de costumbres similares en otras partes, como la tradicional Fontana de Trevi. En años anteriores, la gente acudía a rogar a la Virgen por sanaciones e incluso por milagros; solamente eran necesarios los rezos, las penitencias y los arrepentimientos.

Junto a la gruta propiamente dicha, había una acequia por la que corría presurosa una gran cantidad de agua, de la cual nos abastecíamos los otavaleños cuando faltaba el suministro de agua potable en la ciudad, lo que era muy frecuente.

Durante las fiestas del Yamor, especialmente en sus inicios, la Virgen del Socavón era más visitada y venerada que en el resto del año.

En un principio, la fiesta del Yamor tenía únicamente un carácter religioso, y la celebración se daba en la iglesia de El Jordán y en el barrio Monserrat, del cual la mencionada Virgen era la patrona. Junto a la gruta se celebraban misas, en especial la bendición del maíz, que constituye el elemento principal para la elaboración de la chicha del Yamor.

El barrio Monserrat se engalanaba para recibir a los feligreses y vecinos de la ciudad, quienes llegaban acompañando la procesión religiosa y, por la tarde, disfrutaban de los tradicionales juegos populares que se llevaban a cabo en las canchas de dicho barrio.

El vandalismo llevó al Comité Pro-Gruta del Socavón a construir una estructura que protegiera la imagen sagrada y, lamentablemente, tuvieron

que encerrarla bajo llave y resguardarla tras muchos barrotes. Hoy en día, esta estructura ha pasado a formar parte del patrimonio de los coterráneos: los arcos, el altar y la cruz presiden una nueva construcción conocida como el "Colibrí", donde en algunas ocasiones se desarrollan eventos de carácter artístico y cultural.

Junto a la gruta todavía se encuentra un pequeño y muy especial puente, sobre el cual atraviesa la línea férrea. Este puente constituía una zona de peligro cuando se acercaba el paso del tren o del autocarril, debido a lo angosto de la vía en la parte superior del puente.

Apenas había unas pequeñas pendientes cubiertas de hierba, desde donde los más valientes y arriesgados observaban el paso de los vehículos con una vista panorámica desde abajo.

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## LEYENDA: LA VIUDA DEL SOCAVÓN



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Luis Ubidia**

Otavaló, 1996

**S**ucedió en Otavaló, cuando la luz eléctrica aún no había llegado al pueblo. Las noches eran alumbradas por grandes faroles de aceite, cuya luz vacilante apenas alcanzaba a iluminar las calles por un par de horas. Las

sombras profundas que cubrían las esquinas le daban al lugar una atmósfera misteriosa, cargada de historias.

Los jóvenes otavaleños de aquellos tiempos tenían una particular afición por las cantinas. Allí se reunían noche tras noche, disfrutando de largas veladas llenas de risas, copas y canciones que resonaban en la tranquilidad de la oscuridad. Sin embargo, la fiesta muchas veces terminaba mal. Algunos, embriagados por el licor, no lograban llegar a sus hogares. Se desplomaban en las calles empedradas, donde quedaban dormidos hasta el amanecer, a la intemperie.

Lo extraño no era su estado, sino lo que sucedía mientras yacían inconscientes. Al despertar, descubrían que no solo habían perdido sus pertenencias, sino también la ropa que llevaban puesta. Todos coincidían en lo mismo: una mujer parecía ser la responsable. La llamaban "La Viuda". Decían que esta mujer esbelta y de cabellos oscuros, vestida completamente de negro, comenzaba a rondar el pueblo a la medianoche. Su aparición era siempre silenciosa, pero aterradora. Nadie se atrevía a cruzarse en su camino, pues se decía que quien lo hacía nunca volvía a ser el mismo.

La fama de La Viuda creció rápidamente. A medida que su leyenda se propagaba, el temor comenzó a paralizar a los habitantes de Otavalo. Las calles, que antes bullían de actividad hasta altas horas de la noche, se vaciaban al caer la tarde. Los jóvenes evitaban el licor, no por prudencia, sino por miedo a encontrarse con la figura oscura que merodeaba entre las sombras. Las cantinas, que antes se llenaban de vida, pronto se vaciaron, y los cantineros veían con preocupación la falta de clientela.

El único que no temía a La Viuda era el farolero del pueblo. Conocido por su valentía y carácter firme, estaba cansado de los rumores y decidió poner fin a los desmanes de una vez por todas. Una noche, armado solo con su valor y un viejo revólver que siempre llevaba consigo, se dirigió a una de las cantinas cercanas al parque principal. Allí se tomó un par de copas, preparándose mentalmente para lo que vendría. Cuando el reloj dio las doce, salió al pretil y esperó.

A lo lejos, entre la niebla nocturna, divisó la silueta de la viuda. Era una figura alta, vestida de pies a cabeza con un manto negro, que caminaba lenta y majestuosa por la calle Bolívar, como si buscara algo más allá del horizonte. El farolero no perdió tiempo. Con decisión, sacó su revólver, lo apuntó hacia ella y le gritó con voz firme:

—Si hasta contar tres no me dices a quién buscas, te disparo, aunque seas de la otra vida.

La mujer se detuvo. Lentamente, giró la cabeza hacia él, y con una voz profunda y aterradora, que parecía provenir de otro mundo, le respondió:

—Si logras alcanzarme, te lo contaré.

De inmediato, echó a correr.

El farolero, que había sido un gran deportista en su juventud, no se dejó intimidar. Corrió tras ella por las angostas calles del pueblo, siguiendo sus pasos mientras descendía rápidamente por la calle Bolívar y doblaba hacia la misteriosa Gruta del Socavón. Con cada zancada, el hombre se acercaba

más a la mujer espectral, hasta que finalmente la alcanzó justo en la entrada de la gruta.

Allí, respirando con dificultad, pero con la misma determinación, volvió a apuntarle con el revólver y repitió su pregunta:

—¿A quién buscas?

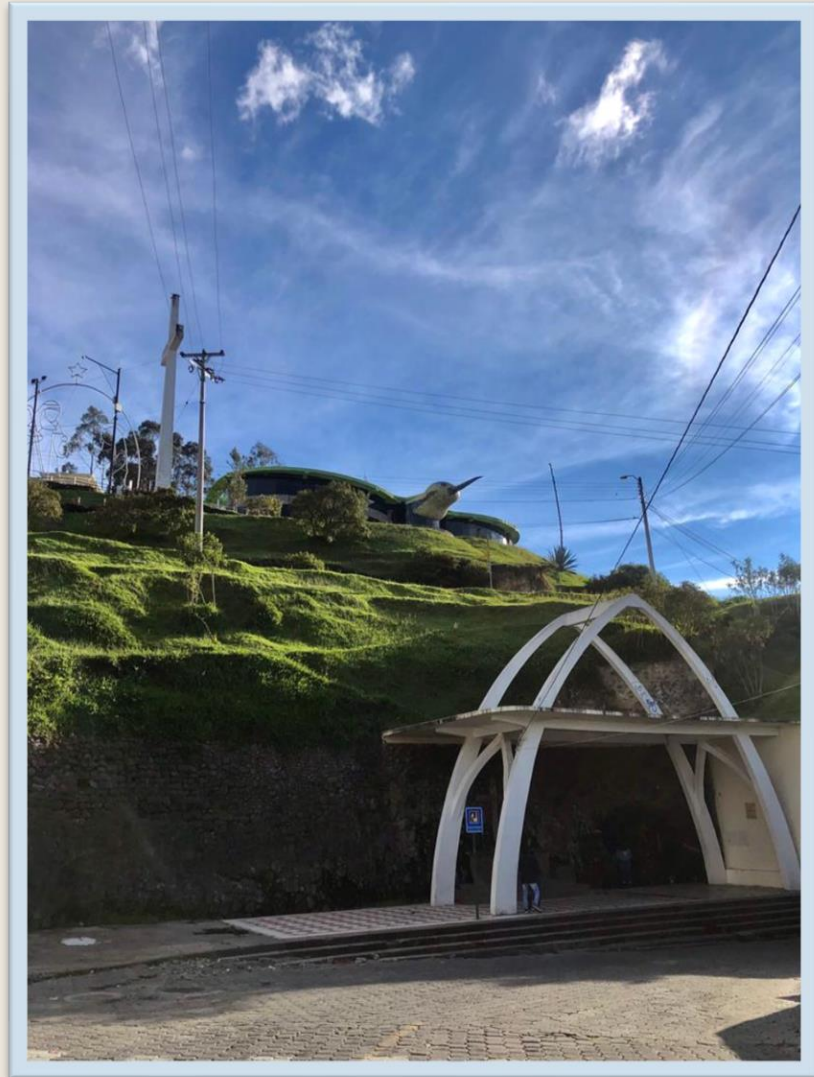
La mujer, esta vez más calmada, se dio la vuelta lentamente. Con una serenidad inquietante, se quitó el manto negro que cubría su rostro. Para sorpresa del farolero, no encontró un espectro o una criatura sobrenatural, sino a una mujer de carne y hueso. Era hermosa, de mediana edad, aunque su rostro reflejaba dolor. Con voz quebrada, le confesó:

—No dispires. No soy de la otra vida. Soy de esta, como tú.

El farolero, aún perplejo, la reconoció. Era una mujer del pueblo, cuyo esposo había muerto trágicamente en un accidente unos años atrás. Con lágrimas en los ojos, le explicó que, tras la pérdida de su marido, no había encontrado trabajo y se había visto obligada a disfrazarse de viuda para robar a los borrachos que caían en las calles. Todo lo hacía por la necesidad de alimentar a sus hijos, quienes dependían de ella.

Conmovido, el farolero guardó su revólver y no dijo más. Sabía que la justicia no era tan simple como apretar el gatillo.

## LEYENDA: EL MISTERIO DEL SOCAVÓN



Fotografía: **Patricio Buitrón Aguilar**

Título: La gruta del Socavón

Informante: **Angelita Rodríguez Hidalgo**

Otavaló, 1989

**H**ace más de sesenta años, el Socavón de Otavaló era un lugar emblemático y apreciado por sus aguas subterráneas cristalinas. Los habitantes del pueblo acudían allí no solo para asearse, sino también para disfrutar de un momento de relajación en este refugio natural. Era costumbre, según cuenta doña Angelita Rodríguez Hidalgo, ir los domingos en la madrugada a misa, y luego, a las cinco de la mañana, bañarse en el Socavón. El ambiente era sereno y el agua, más cálida que el aire exterior, ofrecía una experiencia reconfortante, haciendo que el Socavón fuera el balneario popular de la ciudad, frecuentado por hombres, mujeres y familias enteras.

Aquel lugar, sin embargo, no solo tenía fama por su belleza natural, sino también por las historias que lo rodeaban. Aunque en las horas de luz el Socavón era un sitio apacible y familiar, los mayores del pueblo advertían a los más jóvenes que jamás debían acercarse allí después de la medianoche. Se decía que, en las profundidades del Socavón, cuando las campanas de la iglesia marcaban las doce, se escuchaban ruidos extraños, voces lejanas y risas de mujeres que nadie podía ver.

Una de las historias más recordadas es la de un hombre que, en estado de ebriedad, pasó por el Socavón una noche justo a la medianoche. Al acercarse, escuchó claramente las voces y risas que provenían del interior

del manantial. Creyendo que encontraría compañía en medio de la soledad nocturna, decidió entrar. Al cruzar la entrada, se encontró con el lugar totalmente desierto. En ese preciso instante, una sensación de opresión cayó sobre él, como si el aire se hubiese vuelto denso y el calor del día se transformara en un frío infernal. El miedo le recorrió el cuerpo y el efecto del alcohol desapareció de inmediato. Sin pensarlo dos veces, salió corriendo hacia su casa, con el corazón desbocado y sin atreverse a mirar atrás.

Con el tiempo, el Socavón comenzó a ganarse la reputación de ser un sitio de misterios y apariciones. Las historias de quienes aseguraban haber escuchado o visto cosas extrañas aumentaron. Algunos decían que se trataba de las almas en pena de mujeres que habían muerto en el lugar siglos atrás, mientras otros creían que eran espíritus guardianes de las aguas subterráneas. Sin embargo, el miedo que la gente sentía hacia el Socavón solo se limitaba a la noche, pues durante el día seguía siendo un lugar de encuentro y disfrute.

La situación cambió cuando, años después, se decidió edificar una pequeña capilla en la entrada del Socavón en honor a la Virgen de Monserrat. Se colocó una imagen sobre una roca en el interior del manantial y se consagró el lugar. Desde entonces, los ruidos extraños y las voces dejaron de escucharse, y el ambiente recuperó su calma por completo. La gente del pueblo consideró esto como una señal de protección divina y la capilla se convirtió en un lugar de devoción y respeto.

Con el paso del tiempo, las historias de miedo alrededor del Socavón comenzaron a desvanecerse y solo los ancianos mantenían vivos los recuerdos de aquellas noches perturbadoras. Mientras tanto, las nuevas

generaciones crecieron conociendo el sitio como un espacio sagrado, donde las aguas corrían bajo la atenta protección de la Virgen de Monserrat.

Tomado del libro de Dorys Rueda  
*“Leyendas, Historias y Casos de mi tierra Otavalo”, 2021*

## POESÍA: EL SOCAVÓN



**L**a roca madre  
creada por el fuego,  
ígneas, grácil y versátil,  
temperada y enfriada  
por el aire y el agua,  
los cuatro elementos  
tu arquitectura creó.

Socavar tu ser  
y tus formas profanar,  
para sacrosanto lugar  
poder crear  
y consagrarlo a orar.

Basílica natural  
de tallas naturales  
piedras que lagriman  
y torrentes que oran.

Ideal lugar de morada  
para la madre del Mesías,  
del Cristo sacrificado  
redentor de la humanidad.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

### SITIO EMBLEMÁTICO 3: LA PISCINA “EL NEPTUNO”



**Ramiro Velasco**

**E**n nuestro espíritu anidaba un sano orgullo porque nos habían dicho que nuestra piscina “El Neptuno” era la segunda mejor piscina del Ecuador, después de la piscina olímpica de Guayaquil. Ese orgullo nos duró muchos años, porque nuestra alberca era muy bonita y funcional. Me causaba mucha admiración el pequeño cuartito que tenía el rótulo de “Toilette”, matizado con vidrios rojos, verdes y azules, que daban a su interior un ambiente entre mágico y misterioso. Allí se vendían los boletos para el uso de los cuartos de baño con agua caliente, la cual se calentaba con leña desde el segundo piso de la estructura.

El valor del servicio por persona era de un sucre y tenía una duración de 20 minutos, tiempo que controlaba Antoñito, la persona que fungía de bañero y cuya responsabilidad era barrer y limpiar los cuartos de baño una vez que el cliente terminaba su uso. También era él quien golpeaba la puerta para pedir que concluyeran con el baño, porque el tiempo destinado ya había finalizado. Nunca le vi usar un reloj y la medición del tiempo la hacía a buen ojo.

Si dos personas entraban al mismo tiempo a ducharse, el tiempo solo se reducía a media hora, porque decía que mientras uno se jabonaba, el otro ya se enjuagaba. Él era el encargado de cantar el número del boleto que daba derecho al uso del baño y mientras tanto, las personas permanecían sentadas en las cómodas bancas de madera, réplicas de las del parque Bolívar. Allí era donde la gente se ponía al día con las noticias de aquel antiguo Otavalo. Era también donde acudíamos a desnudar nuestros cuerpos para el baño respectivo, pero también donde nos desnudaban los comentarios.

En la parte superior de la instalación había una pista de patinaje que durante varios años fue el escenario para el baile de gala de la coronación de la Reina del Yamor.

La piscina en sí era semiolímpica, llena de un agua fría, fría, fría, a la que el profesor de Educación Física del colegio Otavalo nos llevaba especialmente los días de lluvia o cuando el cielo estaba totalmente encapotado. Contaba con dos trampolines: uno, conocido como “la tabla”, que estaba ubicado a una altura de tres metros sobre el agua; el otro, llamado “el Neptuno”, a

más de seis metros de altura, desde donde se aventuraban los expertos en hacer saltos ornamentales. En el segundo piso del lugar había una balaustrada donde reposaba un macetero y desde allí los más valientes y arriesgados realizaban sus saltos hacia las heladas aguas, lo que provocaba la admiración de los jóvenes y las ilusiones de las muchachas.

Fotografía: Marcelo Quinteros Mena

## LEYENDA: EL ESPÍRITU ATORMENTADO



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Otavalo, 1990

**S**e contaba que en la piscina “El Neptuno” rondaba una presencia oscura que habitaba en los vestuarios, llenando de inquietud a quienes se atrevían a frecuentarlos. Algunos aseguraban que, mientras se cambiaban, podían escuchar cómo alguien nadaba en la piscina, aunque no hubiera un solo

bañista en sus aguas. Las brazadas y el sonido del agua agitándose retumbaban en el silencio, creando una sensación de desasosiego. Otros decían haber sentido una presencia que los observaba desde las sombras, como si unos ojos invisibles les siguieran cada movimiento. Incluso había quienes afirmaban que, justo antes de ver unas figuras oscuras deslizarse por las paredes, sentían un escalofrío profundo que les recorría la espalda, helándoles hasta los huesos.

“El Neptuno” no siempre había sido un lugar de terror. En sus años de mayor esplendor, la piscina era un punto de encuentro para los habitantes de Otavalo. Durante el día, las familias acudían para disfrutar de un chapuzón, mientras que por las noches, la verdadera fiesta se llevaba a cabo en la pista que se encontraba en la parte superior de la alberca. La historia que les contaré justamente sucedió en el baile en honor a la Reina del Yamor. La velada prometía ser grandiosa: los otavaleños bailaban al ritmo de la música, mientras los brindis de amistad se multiplicaban. Las copas tintineaban en el aire y cada sorbo era un gesto de camaradería y alegría compartida.

En medio de esta atmósfera de festejo, un joven, conocido tanto por su destreza en la natación como por su imprudencia, decidió lanzarse a la piscina para impresionar a sus amigos y, especialmente, a su enamorada, que lo observaba desde el borde. Había estado bebiendo por horas, lo que avivaba su temeridad. Sin pensarlo dos veces, se lanzó de cabeza a las aguas, buscando ganarse la admiración de todos con su audaz salto. Sin embargo, lo que empezó como un juego lleno de entusiasmo rápidamente se convirtió en tragedia. Las risas y la música se desvanecieron cuando

el muchacho no emergió del agua. Al principio, sus amigos pensaron que bromeaba, pero al ver que no salía a la superficie, se lanzaron para rescatarlo. Desgraciadamente, cuando lo sacaron, ya era demasiado tarde: el frío de las aguas había sellado su destino. El joven había fallecido, ahogado por su imprudencia y los efectos del alcohol.

Con el paso de los años, "El Neptuno" volvió a recuperar su lugar como un sitio de diversión y encuentro social en Otavalo. Las familias regresaron para disfrutar de sus instalaciones y el bullicio de los bañistas llenaba de nuevo el aire. Sin embargo, a pesar de la aparente normalidad, la gente nunca pudo olvidar la presencia de aquel joven nadador. No faltaba quien, al pasar por los vestuarios, sintiera un leve escalofrío o escuchara un extraño chapoteo en la piscina vacía. Era como si la historia del nadador siguiera viva, flotando entre el agua y el viento.

## POEMA: LA PISCINA “EL NEPTUNO”



**N**eptuno,

Dios de la mitología romana,  
regente de las aguas y mares,  
dominante de la furia ecuestre,  
controlador de las corrientes.

Nombre adoptado por centenaria  
piscina, alberca o pileta,  
donde se forjan campeones  
disfrutan familias  
y recrean amistades.

Pedacito de suelo  
arrinconado al oriente,  
por donde nace el sol  
mañanero de a diario  
y es admirado por trenes,  
que aparentan volar  
en magia de lo real.

Toda tu gente te añora,  
tu historia te respalda,  
muchos campeones  
te agradecen  
y jamás te olvidan.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## SITIO EMBLEMÁTICO 4: LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL



### **Ramiro Velasco**

Si algún recuerdo mágico está vívidamente presente en mi memoria, es la llegada del ferrocarril a Otavalo, especialmente cuando venía desde el sur, es decir, desde Quito. Su anhelada llegada, para quienes asiduamente lo esperábamos, era anunciada arriba, en Rey Loma, en la tercera línea, mediante los largos pitazos y las exhalaciones de humo de sus cansados recorridos, como si nos dijera: “ya llego”, “ya estoy cerca”, “apúrense, vengan”.

Muchos de nosotros corríamos para poder alcanzarlo lo más arriba posible, y eso era factible porque su lento andar y nuestra ligereza de piernas nos permitían darle alcance y subirnos a alguno de los vagones hasta llegar a la

estación, donde las personas esperaban la llegada de alguien o la partida, propia o ajena. Con algarabía, la gente se concentraba en dicha estación para recibir, despedir o simplemente curiosar. Allí también, las mujeres de la región ofrecían a la venta el inigualable pan de Otavalo, que los viajeros compraban tanto para servirse como para llevar “como señas” de su paso por esta querida geografía.

La llegada de los llamados autocarriles no despertaba tanto interés, ni en las personas mayores ni en los niños, porque apenas eran otra forma de transporte, similar a los buses tan conocidos y comunes. La magia la tenía el tren, y en especial el que se alimentaba de vapor, que era su combustible y también el motivo de admiración de todos los niños. Los humeantes soplidos y resoplidos eran el motivo principal de nuestro encanto. El sonoro pito de llegada o despedida resonó en mis oídos durante muchos años, incluso después de que el viejo tren dejó de convocarnos, hasta cuando fue reemplazado por las locomotoras a diésel y hasta cuando definitivamente dejaron de venir y de ir, desde allá y desde acá.

Lo sobresaliente del autocarril eran dos cosas:

1. Frente a la estación había una explanada en donde reposaba una estructura redonda formada por rieles y otros aparatos metálicos ubicados sobre el suelo. Allí ingresaban los autocarriles y manualmente se les daba la vuelta para cambiarles de dirección, ya que no podían retroceder.
2. Además del conductor, había una persona con su debido uniforme y su característica gorra de ferrocarrilero, que se encargaba de picar (perforar)

los boletos que debían ser adquiridos en las oficinas. Estos boletos eran unas tiras muy largas, en las que constaban todas las poblaciones por donde atravesaría el transporte.

Pasábamos Peguche y el controlador pedía los boletos y perforaba el sitio que acabábamos de pasar. Luego, Ilumán, San Roque, Andrade Marín, Los Óvalos, San Antonio, y para el otro destino, es decir, hacia el sur, sucedía lo mismo. Durante todo el viaje, los pasajeros y el controlador se ocupaban de entregar y recibir los boletos, mientras el funcionario perforaba y perforaba los papeles.

No quiero olvidar señalar que los niños acudíamos con anticipación a esperar la llegada del tren. Para saber si ya se acercaba, poníamos nuestras orejas en los rieles y escuchábamos el lejano sonido del tren rodando por los hierros. Entonces, preparábamos los tillos (tapas de coronas) metálicos para colocarlos sobre la vía, de modo que el tren los aplanara y así poder construir los zumbambicos.

## LEYENDA: ALMA GEMELA



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Profesor Luis Ubidia**

Otavalo, 1985

**U**na noche, muchos años atrás, en la antigua estación del ferrocarril de Otavalo, los ecos de risas y conversaciones fluían entre tres jóvenes que se habían reunido a beber juntos esa noche. Aunque el sitio estaba desolado, abandonado, lúgubre y oscuro y ya no había trenes que surcaran las vías, para los muchachos era el refugio perfecto para escapar de las miradas de sus mayores. Entre trago y trago conversaban, se hacían bromas y hablaban de mujeres. La alegría era desbordante. Estaban felices y no iban a parar de

beber, al contrario, se terminarían todas las botellas que faltaban. Además, estaban convencidos de que no irían a dormir a sus casas esa noche.

Pero, a medida que la medianoche se acercaba, la atmósfera comenzó a cambiar sutilmente. Las risas y bromas que antes llenaban el ambiente fueron reemplazadas por lapsos de silencio, como anticipando algo inminente y desconocido. El reloj de la torre de la iglesia de San Luis marcó las doce con un sonido grave y prolongado. Con cada campanada, un frío de muerte se apoderó del lugar.

De pronto, una figura sombría emergió entre las sombras en una de las vías. Los muchachos, paralizados por el miedo y la sorpresa, observaron cómo la figura se acercaba lentamente. Era una mujer, vestida de blanco, que llevaba un largo manto con el que se cubría su cabeza y rostro. Caminaba lentamente hacia ellos...

A medida que se acercaba, los jóvenes pudieron percibir un gemido suave pero constante que escapaba de la figura, un lamento doloroso y melódico. Uno de los chicos, instintivamente, dio un paso hacia atrás, tropezando con una botella vacía. Los otros dos, aterrorizados, se abrazaron el uno al otro. Se les pasó la borrachera en un segundo.

La figura se detuvo de repente, a unos metros de distancia. Elevó lánguidamente su cabeza y se quitó el manto para revelar su rostro. Lo que vieron les heló la sangre. No tenía cara. En su lugar, aparecieron unos huesos, blanqueados por el paso del tiempo y la ausencia de vida. Tenía dos cavidades profundas como ojos, la mandíbula le colgaba y por el orificio abierto de su boca brotaban sus quejidos.

Los tres jóvenes, sin poder contener el pánico, se olvidaron de la parranda y abandonaron precipitadamente la estación del ferrocarril. Corrieron sin descanso por las calles oscuras y desiertas de Otavalo, sin mirar atrás, hasta llegar a la Gruta del Socavón, donde estaba asentada la Virgen de Monserrat. Tocaron el agua, que sabían era milagrosa y con ella, se hicieron la señal de la cruz, esperando que el agua sagrada pudiera protegerlos.

Después continuaron su frenética carrera y llegaron, tan rápido como pudieron, más muertos que vivos, a una de las casas de los muchachos. Golpearon la puerta con urgencia hasta que una luz se encendió y la figura somnolienta de una madre que se levantaba entre sueños apareció. Estaba sorprendida y preocupada al ver a su hijo y a los amigos de aquel en tal estado de pavor.

Le contaron lo que les había pasado. Una abuelita que salió también a la puerta les dijo que seguramente se trataba de una “alma en pena”, una mujer que buscaba a su alma gemela, un varón con quien vivió y aprendió a amar, pero que no estaba en el mundo de los muertos, por eso, ella recorría las calles de los vivos, a partir de las 12 de la noche, con la esperanza de encontrar a su otra mitad. La gente decía que ese varón posiblemente era joven, porque jamás el espectro se aparecía a los hombres de edad.

“Deben dejar de beber, solo así la mujer no volverá a presentarse ante ustedes”, les aconsejó la abuelita.

Tomado del libro de Dorys Rueda

**Leyendas, Historias y Casos de mi tierra Otavalo, 2021**

## POEMA: LA ESTACIÓN DEL TREN



Estación de trenes  
de viajes de ida y vuelta  
de partidas y retornos  
de saludos y despedidas.

Viajes sin sentido  
viajes sin retorno  
lágrimas sentidas  
por largas ausencias.

Lugar de reencuentros  
abrazos de bienvenidas  
sollozos de alegría  
suspiros y oraciones

gracias al eterno.

Estación de contacto al mundo  
íntegramente conectados  
al rincón encantado del planeta,  
a la cobija de todos  
al Otavalo cosmopolita e inmortal.

Viajantes, turistas, andariegos  
noveleros y caminantes de la vida  
a Copacabana llegan o se despiden,  
la ventana del tiempo  
cumplió su cometido,  
un siglo de vida.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## SITIO EMBLEMÁTICO 5: LA PLAZA CENTENARIO



**Ramiro Velasco**

La hoy llamada "Plaza de los Ponchos" era, en nuestra niñez, únicamente un gran terreno de tierra, rodeado por sus cuatro costados de huertas delimitadas por tapias en las que crecían los tradicionales sigses. Allí, los indígenas sacaban a la venta sogas, esteras y, en especial, lana de borrego, aunque la actividad en el sector era muy escasa.

En este lugar se construyó un parque infantil con una biblioteca, donde se podía encontrar material valioso para los niños, como revistas infantiles, cómics de la época y enciclopedias infantiles, verdaderos tesoros que anhelábamos descubrir y que despertaban nuestras febriles imaginaciones.

El parque infantil tenía apenas unos columpios, una resbaladera y algún que otro juego. Sin embargo, era el motivo principal para nuestras visitas cotidianas, a pesar de que estos juegos estaban "en los extramuros de la ciudad", como decían los mayores.

Muchos años más tarde, se construyeron las llamadas "callampas", que dieron origen a la denominada "Plaza de los Ponchos". Hoy en día, es conocida a nivel nacional e incluso mundial por la enorme oferta de productos, tanto para locales como para extranjeros. Su prestigio es tal que está considerada una de las ferias más grandes de América Latina.

Fotografía: [lahora.com.ec](http://lahora.com.ec)

## LEYENDA: LA MUJER DE BLANCO



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Otavaló, 1990

**E**n 1974, durante la construcción de la actual "Plaza de los Ponchos" en la ciudad de Otavaló, los trabajadores, a medida que caía la tarde, se negaban rotundamente a seguir trabajando. La razón era la aparición de una figura femenina que los llenaba de temor.

Según contaban, esta misteriosa mujer vestía como enfermera, de un blanco immaculado que resplandecía en la noche. Su aparición no era gradual; se materializaba de repente, sin previo aviso. No emitía sonido alguno, ni siquiera cuando caminaba. Lo más extraño y perturbador era que llevaba un suero en sus manos, como si quisiera colocarlo al primero que se topara con ella.

A pesar de su apariencia inofensiva, la sola visión de esta mujer era suficiente para que los trabajadores abandonaran el lugar con prisa, dejando las herramientas y materiales en el suelo. El administrador de la obra les ofreció un incentivo económico para que trabajaran en turnos por la noche, pero no fue suficiente. Nada les convencía para trabajar después de las seis de la tarde. La construcción de la plaza, por tanto, se convirtió en un verdadero desafío.

La gente del lugar decía que se trataba de la enfermera muerta del Hospital San Luis de Otavalo, quien deambulaba por los pasillos del centro médico, visitaba los cuartos de los pacientes y luego salía rumbo al centro de la ciudad. Esta mujer había servido a la institución, pero un día cayó enferma y murió en el mismo lugar donde había trabajado.

Se cuenta que una noche, un valiente trabajador decidió enfrentar su miedo y quedarse después de la hora señalada. Sin embargo, cuando el reloj marcó las seis y vio que la mujer se le aproximaba, salió despavorido para su casa. Llegó echando espuma por la boca. Desde entonces, la leyenda de la enfermera fantasma quedó grabada para siempre en los trabajadores de la construcción de la plaza y en el personal del Hospital San Luis de Otavalo

## POEMA: PLAZA CENTENARIO



**T**u nacimiento libertario  
celebrando el centenario  
de la génesis de la libertad  
de la gran América cobriza.

El imaginario de tu gente  
te ha recreado y convertido  
en un patrimonio mutante  
centro y corazón del pueblo.

De plaza mercantil  
a parque infantil  
con centro de cultura

y cancha de pelota de mano.

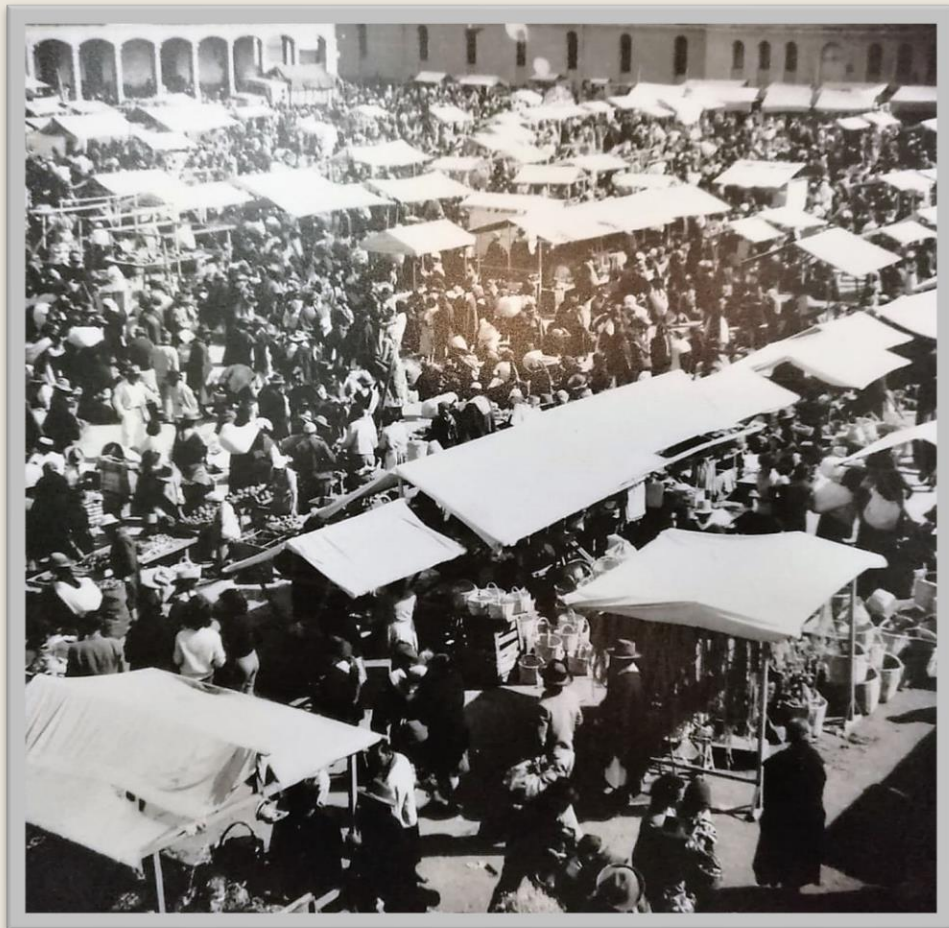
Plaza de los olleros,  
artesanos del barro.

Metamorfosis constante,  
te convierten en mercado  
artesanal sin parangón,  
ejemplo de inteligencia  
comercial global.

La Plaza de los Ponchos  
única y universal  
cordón umbilical  
de Otavalo al mundo.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

## SITIO EMBLEMÁTICO 6: LA PLAZA 24 DE MAYO



Fotografía: Mercado 24 de mayo

Autor: **Patricio Castro**

Cortesía: **Marcelo Esparza Cisneros.**

**Ramiro Velasco**

No era un mercado fijo sino un mercado que se montaba y desmontaba a diario. Se ubicaba mesas para el expendio de los productos y se protegía del sol y de la lluvia con toldos de tela en especiales estructuras de madera fácilmente armables y lo contrario. Allí improvisaban con su presencia los vendedores ocasionales y los llamados mercachifles que venían a salvar la vida de los ciudadanos con sus

mantecas de oso y de culebra y los ungüentos de plantas exóticas y extravagantes:

- "¡¡¡Vengan, vengan!!! Lleven para el frío crónico, para el dolor de piernas y de la cintura, el auténtico ungüento fabricado con manteca de oso. Bueno para la artritis, bueno para la gente pasada de frío. ¡¡¡Vengan, vengan!!! Lleve la incomparable manteca de culebra que cura el reumatismo, las fracturas, la hinchazón de las piernas, el dolor de cabeza, las torceduras y toda clase de lastimados y magulladuras. Pronto sacaremos a la "Martha Julia", la boa traída del oriente, la auténtica boa constrictor. No se pierdan de conocerla, es la única vez que ustedes la verán en acción. Lleve el ungüento a solamente un sucre la cajita, es un regalo, aprovechen la oportunidad. No se muera por coño. Sánesse solamente por un sucre".

- "¡¡¡Atención, atención!!! Acaba de llegar a Otavalo, la auténtica vajilla peruana, los auténticos zapatos colombianos, los cubiertos europeos y toda clase de ropa de cama y de comedor traídos exclusivamente para los otavaleños que saben apreciar la calidad y tienen buen gusto. ¡¡¡Atención!!! Le ofrecemos productos de buena calidad y a precios de risa. No se demore, compre, compre, aproveche la oportunidad y no se deje engañar por charlatanes y mentirosos. Nosotros le ofrecemos productos con garantía de un año. Lo más barato que puede encontrar en cualquier parte del país".

Las ventas en el mercado (como en botica) contaban con productos de muy variada índole traídos desde diferentes partes de la provincia y del país. Las cosas finas, la fritada, el hornado, la tripa mishqui, por sus precios y sus porciones eran los preferidos de la juventud y qué decir de los jugos, de los frescos de leche, los salpicones (granizados) y las cervezas con huevo que completaban la oferta para los que disponíamos de escasos recursos económicos. En la plaza, en horas de la

tarde, se jugaba la famosa “pelota de mano” y se ofertaba muchas viandas exclusivas de las apetencias de las horas vespertinas.

## ROMANCE EN LA NOCHE



**Dorys Rueda**

**Fuente oral: Oliva Mesa**

Otavaló, 25 de febrero, 2020

**A**ntaño, la populosa feria de Otavaló se realizaba los domingos. Pero en agosto de 1870, García Moreno determinó que los domingos y los días de fiesta se mantuvieran cerradas tiendas y abacerías, salvo en las que se

vendían alimentos y medicinas, como bien lo describe Álvaro San Félix, en su libro: “Monografía de Otavalo”.

Albert Hassaurek visitó Otavalo, en 1862, cuando la feria presentaba a los vendedores sentados en el suelo, bajo pequeños pedazos de bayeta o costal clavados en un largo palo enterrado en el suelo. Eran los mercaderes que vendían chales, ponchos, lana, algodón, mullos, rosarios, cruces de plomo, collares de vidrio, pulseras de corales falsos y otros adornos baratos, carne, fruta, vegetales, sal, ají, arroz de cebada, platos típicos ya preparados como cariucho, locro, tostado, etc.

Esta feria, antiguamente, se situaba en el actual parque Bolívar, posteriormente en González Suárez y más adelante, en la Plaza 24 de mayo. Allí estuvo el mercado por más de 40 años, en pleno Barrio Central.

En los años 60 y 70, el mercado era una gran plaza, donde estaban los vendedores con improvisadas carpas y atendían a cientos de personas que llegaban de los pueblos rurales para comprar la mercadería que necesitaban para toda la semana. El mercado era el reflejo de todos quienes vivíamos en la ciudad de Otavalo: indígenas y mestizos, vendiendo y comprando, en un ambiente de tal colorido que atraía a los turistas y visitantes de todos los lugares.

El mercado se cerraba temprano y la algarabía y el bullicio de la mañana daba paso al juego y a los sueños de la noche. Se volvía mágico y se transformaba en el centro de atención de nosotros, los hijos de los vendedores del interior del mercado y de sus alrededores.

Un gran número de niños salíamos a jugar en la noche, porque en ese tiempo no era peligroso hacerlo ni necesitábamos de la televisión, el internet o el celular para divertirnos. Niñas y niños jugábamos a las escondidas, al bombón, a los billusos (empaques de las cajetillas de los cigarrillos), a las cogidas, al anda virundo virundero, al arroz con leche, a las topadas, a las tortas, al florón, a las canicas, a los trompos y a los tillos... Incluso se armaba la cancha de fútbol en plena Modesto Jaramillo.

Era la época en que nuestros abuelitos nos contaban leyendas después de la merienda: El cura sin cabeza, la sirenita de la Fuente de Punyaro, la ventana del Imbabura, la viuda del cementerio, el misterio del Socavón y, por supuesto, María Angula, entre otras. Esta última era la más temida y famosa de todas

Una noche, mi amiga Margarita Rueda y yo estábamos en medio de un emocionante juego de las escondidas, cuando decidimos aventurarnos al interior del mercado. Era un lugar oscuro y silencioso, donde las sombras parecían moverse entre los kioscos vacíos. Con el corazón acelerado, nos lanzamos entre los puestos, buscando el escondite perfecto, confiadas en que nadie nos encontraría. Sin embargo, lo que sucedió a continuación quedó grabado para siempre en nuestra memoria.

De pronto, en medio de aquella penumbra, nuestros ojos se detuvieron en dos figuras que estaban de pie a lo lejos. Permanecían inmóviles, pero había algo en su presencia que nos heló la sangre. Nos miramos entre nosotras y sin decir una palabra, supimos lo que ambas estábamos pensando. En el barrio, se contaba que, en las noches oscuras, el mercado era el lugar de encuentro de la bruja y el diablo, quienes realizaban sus macabros pactos bajo el cobijo de la sombra.

El miedo nos paralizó por completo. No nos atrevíamos a mover ni un músculo. Margarita tomó mi mano con fuerza, mientras nuestras mentes trataban de procesar lo que estábamos viendo. Aquellas figuras no eran simples personas o al menos eso nos decía el pánico que nos invadía. Con cada segundo que pasaba, nuestra certeza de que habíamos tropezado con algo sobrenatural se hacía más fuerte.

Como la situación era aterradora, nos dimos la mano y a pesar de tener solo siete años, nuestra curiosidad resultó ser más fuerte que el miedo. Caminamos con sigilo, intentando no ser vistas, pero al cruzar nuestras miradas, vimos el pánico reflejado en nuestros rostros. Sin embargo, en lugar de llorar o huir, algo dentro de nosotras hizo que empezáramos a reír sin control. Reíamos y reíamos, como si el miedo se hubiera transformado en una extraña y liberadora carcajada.

De repente, escuchamos una voz que preguntaba: "¿Quiénes están allí?" Pero la voz no era de ultratumba, como habíamos imaginado. Al contrario, era temblorosa y asustada. Siguiendo nuestro impulso, nos mantuvimos escondidas y, al asomarnos con cuidado, los vimos y los reconocimos perfectamente: eran dos jóvenes vecinos del mercado, tomados de la mano. Lo curioso es que parecían más aterrorizados por nuestras risas que nosotras por su presencia. Sin pensarlo dos veces, se dieron la vuelta y corrieron a toda prisa, huyendo despavoridos de la plaza, quizá convencidos de que aquellas risas infantiles provenían de otro mundo.

Nosotras salimos del mercado con cautela, aun riendo, y al llegar a la calle, nos despedimos rápidamente. Cada una se fue a su casa, sin volver a hablar del asunto jamás. Pero cada vez que me cruzaba con uno de esos

muchachos, una sonrisa inevitable se dibujaba en mi rostro al recordar cómo habían huido aterrorizados por nuestras risas.

Tomado del libro de Dorys Rueda

**Leyendas, Historias y Casos de mi tierra Otavalo, 2021**

## POEMA: MERCADO 24 DE MAYO



**M**ercado metamórfico

mutaste cuantas veces

lo necesitaste,

hasta convertirte

en plaza cívica

sobria y soberana.

Eres historia de un pueblo

bautizado en honor

a una gesta libertaria

regocijaste a diario

múltiples visitas,  
alegrías y sobresaltos.

Mercado o tianguéz  
te revistes de rubores  
en la oferta multicolor  
guardando tradiciones  
en evolución perpetua  
buscando transacciones  
con hermandad pactada  
cuan anfitrión elegante.

Histórica geografía  
siempre vigente  
presente en la memoria  
con grandes recuerdos,  
hermanada a tus portales  
y casonas solariegas  
con sobria elegancia  
pervivirán en el tiempo.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía:Otavalo.gob.ec

## SITIO EMBLEMÁTICO 7: EL PARQUE CHIQUITO



**Ramiro Velasco**

Muy pocos sabían que se llamaba parque González Suárez, pues la mayoría lo conocíamos como “el parque chiquito” o el “parque de los caballitos”. Los nombres eran muy obvios: comparado con el parque Bolívar, este era apenas una cuarta parte de su tamaño y porque siempre reposaron en medio de una pileta tres caballos, desde cuyos hocicos manaba agua.

Era un parque un poco escondido, muy apropiado para los enamorados que se citaban en dicho lugar, donde se resguardaban de los ojos indiscretos y de los chismes de la misma índole. Sus pequeños jardines estaban sombreados por enormes árboles, que guarecían a los amantes de la lluvia y de la persecución familiar. No contaba con guardaparques porque a los muchachos no nos provocaba ir a jugar en sus pocos vericuetos y además estaba muy a la vista de

los padres Franciscanos que, desde su convento, resguardaban la iglesia de El Jordán y el propio parque.

Su dinamismo se incrementó y su prestigio se multiplicó cuando los buses del transporte interprovincial, que viajaban de norte a sur y viceversa, hicieron su parada obligatoria en dicho parque. Allí, muchas vendedoras ofrecían el famoso pan de Otavalo (de maíz, de leche, mestizos, de huevo, quesadillas, bizcochos, costras de dulce, injertos y las incomparables habillas), que se compraba para llevar de “señas” a familiares y amigos. Más tarde, se ubicó allí la terminal de la Cooperativa Otavalo, lo que ayudó a dinamizar aún más el sector.

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## LEYENDA: LA VIUDA DEL PARQUE CHIQUITO



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Gonzalo Rubio Orbe**

Otavaló, 1983.

“La “La viuda del Parque Chiquito” es una leyenda que, aunque hoy en día ha caído en el olvido, fue muy famosa en Otavaló hace muchos años. Los vecinos del parque contaban que, al caer la noche, se aparecía una mujer vestida de negro, con un largo velo oscuro que ocultaba su rostro. Esta misteriosa figura deambulaba por la plaza, acechando a las parejas de

enamorados que se reunían allí en busca de privacidad. Los padres franciscanos, al escuchar sobre esta aparición, intentaban calmar a los ciudadanos que buscaban refugio en la iglesia.

Algunos de los jóvenes que la habían visto aseguraban que, en la penumbra, comenzaban a escuchar el sonido de unos tacones acercándose. Al voltear, veían a lo lejos una figura alargada y negra que se aproximaba lentamente.

A medida que esa sombra se acercaba, el aire se volvía cada vez más frío y una sensación de opresión los envolvía. El sonido de los tacones resonaba con fuerza, aumentando el terror de las parejas. Cuando la viuda estaba lo suficientemente cerca, su rostro se revelaba: al principio, era el de una joven hermosa que irradiaba una luz brillante. Sin embargo, esa belleza pronto se desvanecía, transformándose en un rostro cadavérico. Sus ojos, que antes brillaban, se convertían en dos pozos oscuros que emanaban un frío aterrador. Abría la boca y soltaba un alarido que helaba la sangre. Los enamorados, paralizados por el miedo, huían despavoridos, y sus gritos resonaban por toda la ciudad.

Con el tiempo, esta leyenda se fue desvaneciendo a medida que Otavalo crecía y se modernizaba. Los que aún recordaban a la viuda decían que perseguía a los enamorados como venganza, posiblemente porque alguien se había burlado de ella en vida. Otros, en cambio, creían que todo era un truco de una vecina cansada de los arrumacos en el parque, quien, con ingenio, había encontrado una manera de ahuyentar a las parejas y hacer que buscaran otro lugar para sus encuentros amorosos.

## POEMA: EL PARQUE CHIQUITO



**R**educto de enamorados discretos,  
parquecito de recuerdos sin fin,  
de cuentos y mitos urbanos  
y de juegos infantiles,  
de golosinas  
y correteos.

Te engalanaron cuatro corceles  
de alto linaje en el bronce  
la inspiración del artista  
de repente fue alterada

y tres finos caballos  
adornan tu pileta.

Sueños bordados,  
oraciones piadosas,  
cuentos inacabados  
y promesas por cumplir,  
son los legados  
que tus jardines  
saben en secreto  
bien guardado.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## SITIO EMBLEMÁTICO 8: EL PARQUE BOLÍVAR



**Ramiro Velasco**

**T**odavía los tratadistas no terminan de descifrar las incertidumbres que generan lo que se ha dado en llamar “nacer bajo un determinado cielo”. Todo lo que conlleva ese fenómeno de pertenecer a cierto sitio en esta enorme isla que deambula por el universo y a la que la llamamos Tierra.

Los millones de habitantes de esta gran isla, si no tenemos motivos para aborrecer ese sitio bajo el sol, solemos preponderar la suerte de pertenecer a esa determinada geografía, de la cual exaltamos sus virtudes y escondemos sus defectos, si los hay, nos pasamos enaltecendo lo hermoso del terruño, lo que nos ha regalado la madre naturaleza o lo que ha construido el hombre para mejorar su existencia.

Lo anterior constituye el motivo por el cual quiero describir uno de los lugares icónicos de los otavaleños: “El parque Bolívar”.

Cuando, por decisión de algunos otavaleños residentes en la capital y a los que les asistía una alta calidad académica, se colocó en el centro del parque la imagen de Rumiñahui junto con la pileta, surgió en muchos coterráneos la reflexión de nuestro pasado histórico como una ciudad que por siglos había sido la conjugación de las dos etnias que hasta ahora convivimos en el mismo espacio-tiempo y que conllevó a que se nos declarara “Capital de la Interculturalidad”. No quiero referirme al conflicto generado por el nombre del parque y la efigie que allí reposa. Los argumentos de un lado y otro son muy valiosos y dignos de ser tomados en cuenta.

Quiero referirme al Parque Bolívar como el sitio de encuentro de los otavaleños que acudíamos, con cita o no, a enrolarnos en la otavaleñidad que se construía, se discutía y se analizaba en las bancas de madera y en los caminos de nuestro parque. No conocíamos la palabra ergonomía pero si sabíamos que esas bancas eran las más cómodas que se lograron construir. Pasábamos horas sentados en las mismas, charlando, oyendo música en los radios portátiles e inclusive tomando algunos tragos.

Para las retretas que se llevaban a cabo los jueves de 8 a 9 de la noche y los domingos de 11 a 12 del día y de 8 a 9 de la noche, las jorgas, las familias o simplemente los amigos nos apoderábamos de las bancas, las piletas y los senderos para iniciar las largas tertulias que se encaminaban a cambiar el mundo y nuestras vidas. En las retretas se encontraban, saludaban, se amistaban las familias. Era tan bonito por lo menos saludar con los paisanos y saber que estábamos todavía vivos. Los abrazos y los apretones de mano eran llenos de sinceridad y elocuencia.

Cuando niños acudíamos a jugar en especial a las escondidas o a los perros y venados hasta cuando nos descubría el guardaparques que nos anunciaba con su enérgico pitido que los juegos en el parque estaban prohibidos porque destruíamos las plantas y los jardines. En esa época, reconocíamos la autoridad de aquella persona y creíamos que su función inclusive podía llevarnos a la cárcel.

El mismo guarda parques también cumplía la función de sereno y recorría las calles de la entonces pequeña urbe pitando su silbato de hojalata, anunciando que la ciudad estaba cuidada por lo menos por aquel funcionario.

En esa época, los despertadores eran escasos. Si alguien necesitaba levantarse de madrugada, recurría al guardaparques, quien, con puntualidad, llegaba a la casa del solicitante para cumplir con su encargo. Solo quienes vivían cerca del parque Bolívar y algunos de los más alejados, tenían el privilegio de escuchar los característicos tilines y talanes del reloj municipal. Estos sonidos nos hacían contar interminablemente las horas, los cuartos y las medias que, sin falta, marcaba el gran cucú de la ciudad. Al amanecer, las campanadas de la iglesia de San Luis convocaban a las beatas para las primeras misas del día.

Esos sonidos fueron parte esencial de nuestras vidas y, aunque algunos de nosotros estudiábamos lejos, en la capital, nunca dejamos de recordarlos. No es que podíamos oír el reloj o las campanas de la iglesia desde la distancia, pero la nostalgia por nuestra tierra hacía que en nuestro interior resonaran los ecos de Otavalo.

Alrededor del parque estaba la vida. Las peluquerías, las boticas (así las conocíamos), la Vendimia, los lustrabotas, El señor Díaz y su carreta de helados, los chocolatineros que endulzaban las retretas y las jorgas de amigos que nos citábamos en el lugar más conocido de nuestra juventud.

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## LEYENDA: FANTASMAS EN LA IGLESIA



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Janett Buitrón**

Otavalo, 2020

**E**n Otavalo existen varias historias, muchas de ellas han sido contadas y otras faltan por conocerse. En este caso, quisiera contarles la que le sucedió a mi papá hace muchos años.

Era costumbre en Otavalo anunciar en la radio cuando una persona fallecía, mencionar la hora y la iglesia dónde sería el velatorio. Un día, mi papá estaba en su casa escuchando, como de costumbre, la radio y de repente

algo le llamó la atención: era el anuncio de la muerte de una amiga cercana a él. Cuando oyó el nombre, mi papá se quedó muy apenado y decidió ir a su velorio. Tomó nota del lugar y la hora, para así poder acompañar y despedirse de su amiga.

El velatorio era en la iglesia de San Luis. Cuando mi papá llegó, se sorprendió mucho al ver que en la entrada de la iglesia estaba una mujer vestida de negro. La reconoció enseguida, era esa amiga que en la radio anunciaron había muerto. Estaba acompañada de dos señoras que, de igual manera, vestían de negro y estaban una a cada lado de su amiga. Asombrado, pensó que tal vez había escuchado mal la noticia o se trataba de alguien que llevaba el mismo nombre. Inmediatamente, las tres señoras ingresaron a la iglesia y mi padre decidió acercarse para saludarla, pero cuando entró, notó que no había más que unas cuantas personas sentadas junto al féretro. Buscó a su amiga, pero misteriosamente la mujer había desaparecido, junto a las mujeres que la acompañaban. Se acercó al altar y observó que, en efecto, a quien estaban velando era a su amiga, a la que había visto a la entrada del santuario. Había fallecido la noche anterior.

## POEMA: EL PARQUE CENTRAL



**T**utelado por poderosas atalayas  
que representan la moral religiosa  
y la gestión social,  
engalanan tu elegancia señorial.

Reflejo de la convivencia cultural,  
del amor a la patria chica,  
se mezclan culturas y foráneos  
cubiertos por multicolor cobija.

Te llamamos Bolívar,  
en tu corazón luce

orgullosa y eterna  
Ati Pillahuaso  
llamada Rumiñahui,  
conjunción histórica  
en respeto de hermanos.

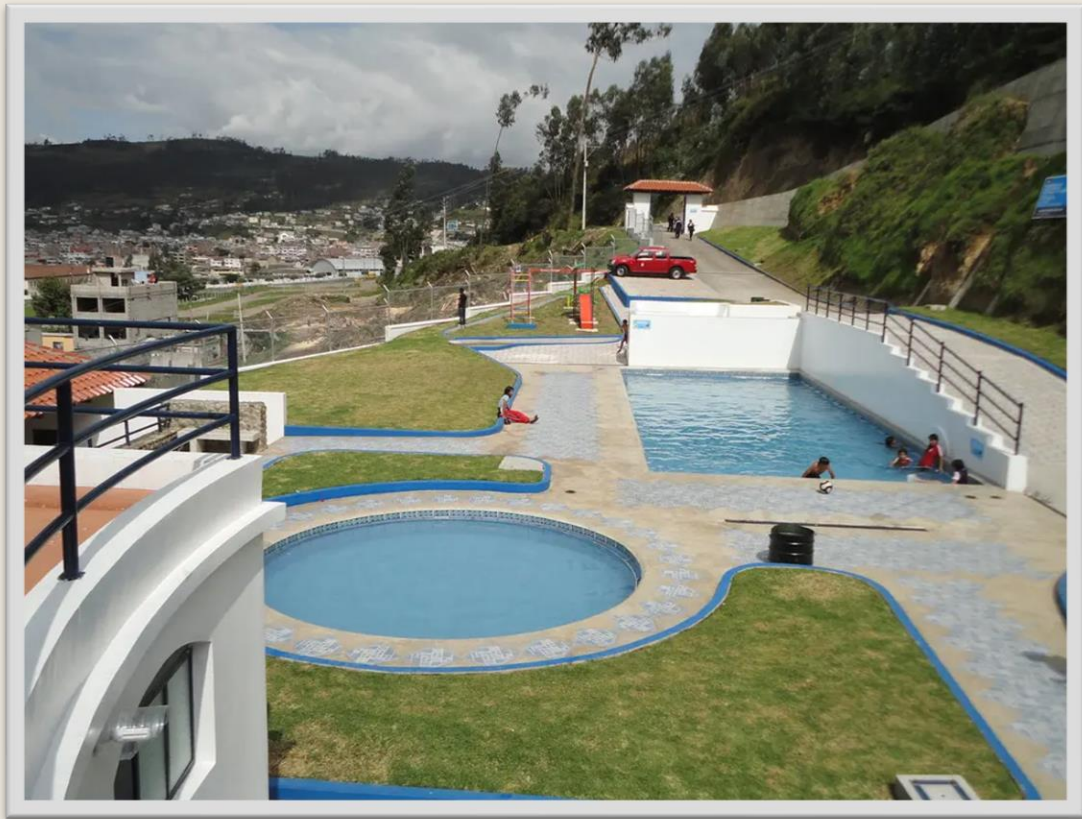
La magia de tu entorno  
señala senderos infinitos  
de sueños peregrinos  
al ritmo de la música  
de retretas encantadas  
que abrigan los anhelos  
y conducen a los paseantes  
a cumplir sus sueños.

Reducto de hermandad,  
ensueños de vecindad,  
provocan brindis elocuentes  
del yamor encantado,  
vino ocre de los dioses  
en comunidad terrenal.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: tripadvisor.pt

## SITIO EMBLEMÁTICO 9: LA PISCINA DE “LAS LAGARTIJAS”



**Ramiro Velasco**

Nunca me preocupé por averiguar el origen del nombre de esa pequeña piscina, pero seguramente la presencia de esos animalillos fue lo que le dio su nombre. Muchos, muchísimos de los niños y jóvenes otavaleños aprendimos a nadar en esa alberca, primero porque el agua era más cálida que la del Neptuno y, segundo, porque era más pequeña y acogedora.

Se alimentaba de una vertiente de donde manaba "agua de güitig" (como decía la gente), un agua mineralizada y burbujeante con la que las familias preparaban sus jugos, obteniéndola de una llave que garantizaba su pureza.

Muchas personas mayores, en especial mujeres, acudían a darse unos duchazos en la parte inferior del complejo y lo hacían de madrugada, poco antes de que amaneciera, ya que afirmaban que a esas horas el agua era tibia y más saludable.

La visita a la piscina de "Las Lagartijas" no siempre era para bañarse; en muchas ocasiones, se consideraba un lugar de paseo y encuentro para amigos y familias. En esa época, se pensaba que la piscina estaba muy distante de la ciudad, ya que se encontraba en el lejano camino a Quichinche.

Fotografía: <https://www.en-otavalo.com/>

## LEYENDA: EL BEBEDOR DE OTAVALO



**Dorys Rueda**

Fuente oral: Gonzalo Rubio Orbe

Otavalo, 1983

**H**ace muchos años atrás, en el “Valle del Amanecer”, ocurrió una historia que aún recuerdan los habitantes de Otavalo. En una de las cantinas del pueblo, un hombre, conocido por su afición al licor, había pasado todo el día bebiendo. Al anochecer recién se percató de que debía volver a su casa ubicada en San José de Quichinche, un pueblo distante de la ciudad de

Otavaló. Allí, su esposa e hijos le esperaban con ansias, pero como él había gastado todo su dinero en la bebida, ya no tenía con qué pagar un transporte para que lo llevara a su casa. No le quedó más remedio que caminar. Cansado, en medio del camino se dijo a sí mismo: "Así como estoy, llegaré mañana a Quichinche."

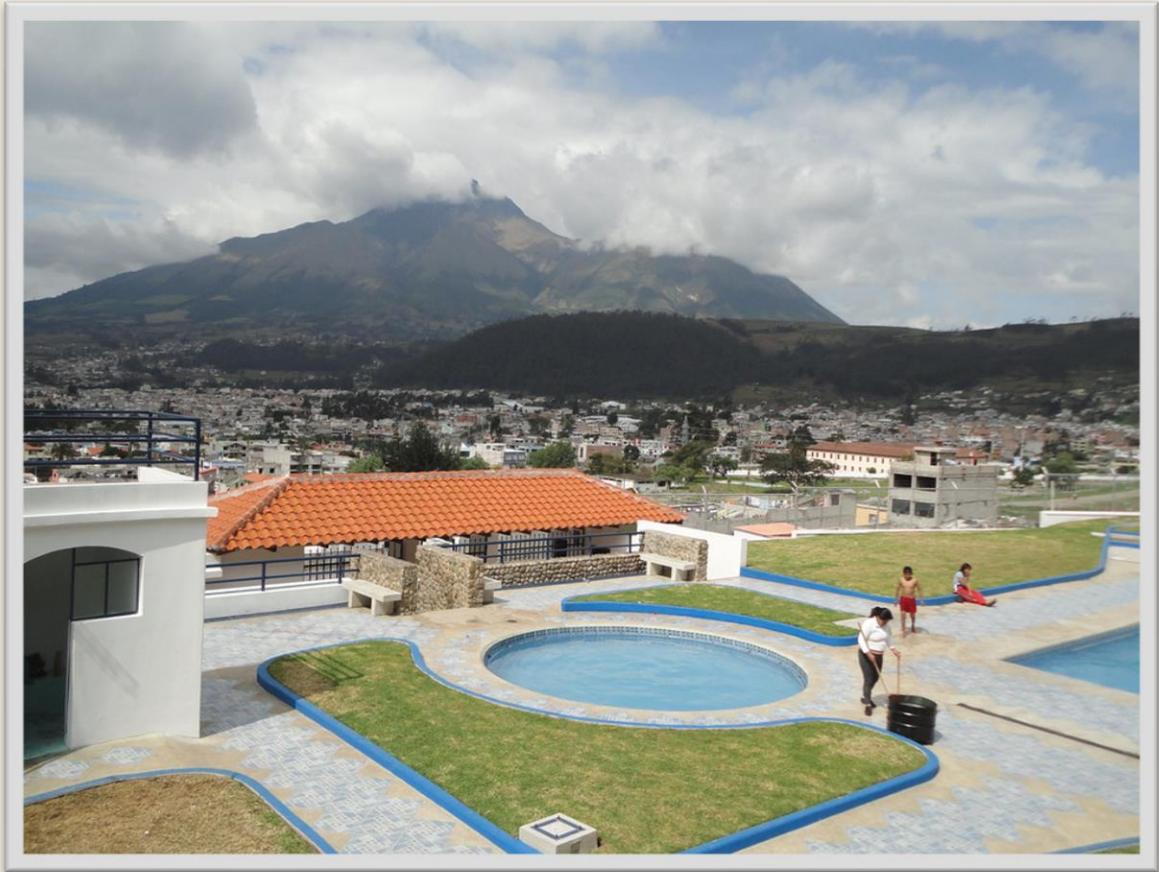
En ese momento divisó a una pequeña y curiosa lagartija que se le subía por el pantalón. Al hombre siempre le habían gustado estos animales, así que decidió tomarla en sus manos. Pero el instante en que sus dedos rozaron la piel escamosa del reptil, un frío helado le recorrió el cuerpo. La criatura, ante sus ojos, comenzó a crecer a pasos agigantados. Se hizo tan grande que su peso era tal que cayó con ella al suelo. Ahora sus garras le apretaban la garganta, impidiéndole respirar y sus dientes empezaban a clavarse en su carne.

Desesperado y sin poder moverse, el hombre invocó a la Virgen de Monserrat, suplicándole entre lágrimas que le salvara la vida. Prometiéndole que, si le liberaba de ese ser infernal, él jamás volvería a beber.

Asombrosamente, su plegaria fue escuchada. La lagartija comenzó a encogerse hasta recuperar su tamaño normal y, en un abrir y cerrar de ojos, se deslizó por el suelo de tierra y desapareció entre las sombras. El hombre, tembloroso y aún incrédulo por lo ocurrido, se levantó y continuó su camino, agradeciéndole a la Virgen por su intercesión divina.

El hombre mantuvo su promesa y nunca más volvió a beber.

## POEMA: LAS LAGARTIJAS



**P**arecen duendecillos encantados  
que corren de un lado a otro  
veloces y raudos  
rezagos del jurásico.

Reptil miniatura  
de cola larga y ágil  
corretean entre pencos  
chaparros y chilcos,  
que bordean la fuente

de agua cristalina  
gélida y transparente  
que brota sin cesar  
del vientre materno  
del planeta azul encantado.

Aguas puras y frías  
que adoptan el reptiliano nombre  
por sus moradoras vitalicias  
que adornan el paraje andino.

Baños para templar los nervios,  
para forjar voluntades,  
para fomentar disciplina  
en pequeña y pulcra piscina,  
patrimonio natural  
de geoparque mundial.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://www.flickr.com/>

## SITIO EMBLEMÁTICO 10

### LA PISCINA DE YANA YACU O AGUA AMARILLA



**Ramiro Velasco**

**E**n las cercanías de la FAO, en las afueras de Otavalo, en el sector denominado Yana Yacu, había una pequeña piscina de aguas ferruginosas (de ahí su color amarillo) que era muy visitada por los otavaleños. Creo que los primeros intentos de aprender a nadar los hicimos en esta piscina.

La temperatura de sus aguas era agradable y su tamaño resultaba ideal para las primeras incursiones en el nado. El único peligro, del que siempre nos advertían los mayores, era la consistencia del agua. Al ser de color amarillo,

el agua tenía un aspecto turbio que impedía ver cualquier cosa en su interior.

Esta era la razón por la cual muchas personas, especialmente niños, lograron escapar de perecer ahogados. Con los cuidados adecuados, era una piscina para disfrutar durante largas horas.

## LA GYMкана



**Dorys Rueda**

**A**ños atrás, el grupo de jóvenes “Junior 3” organizó una gymcana por las Fiestas del Yamor. El día del evento repartieron la lista de actividades que cada grupo, conformado por dos personas, debía cumplir. El grupo que obtuviera el puntaje más alto, en el menor tiempo posible, sería el ganador.

Mi hermano, Miguel Ángel Rueda y su gran amigo Nibo Dávila se anotaron en la competencia, sin que nuestros padres supieran. Ese día todos los jóvenes de la familia estábamos expectantes y listos para ayudarles en lo que necesitaran. Una de las exigencias era llevar a una chica vestida de verde a la tarima que habían instalado los “Junior 3” en el parque Bolívar.

La suerte estaba de nuestro lado, porque una prima había acabado de “aterrizar” de Quito y precisamente llevaba un terno pantalón de ese color. Claro, ella no tenía ni idea de que se había convertido en una pieza clave de la competencia. Ni siquiera había desempacado, cuando mi hermano y su amigo la tomaron del brazo y le llevaron al auto, en medio de sus protestas. Solo imaginábamos la cara que pondría, al subir a la plataforma y presentarse ante un jurado, como si fuera candidata a Reina del Yamor. “Estrellato fugaz de la gymcana”, dijimos entre risas.

Otro de los requerimientos para completar la competencia era “pescar” a una bañista en la piscina de “Yana Yacu” y llevarla al tablado para que desfilara como en pasarela, de un extremo a otro, frente al público que estaba ya abarrotado en el parque.

Mi hermana de 15 años, al inicio, se rehusó terminantemente a formar parte del juego. Dijo que jamás se iba a poner un bikini y mucho menos a exhibirse frente a la multitud. Ante ese “no rotundo”, empezamos a suplicarle que lo hiciera, porque solo con su ayuda nuestro hermano podría completar la última posta y posiblemente ganar la competencia. Fueron tantos los ruegos que finalmente accedió y se fue a la piscina.

Cuando se metió en el agua, la sintió sorprendentemente fría. En ese instante, no solo le vino a la mente la leyenda de la "Sirena del Lago San Pablo", que emergía desde las profundidades para hechizar a quienes se atrevían a sumergirse en sus aguas, atrayéndolos con su canto hasta hundirlos y llevarlos al fondo del lago, sino también la historia de la "Sirenita de Punyaro". Esta sirenita se había enamorado de un joven mortal y, cuando él murió, sollozaba desconsolada a la medianoche, llamándolo entre lágrimas desde la fuente helada. Justo en ese momento, vio llegar a

nuestro hermano y a su amigo Nibo. Ellos no perdieron el tiempo; en cuestión de segundos la sacaron de la alberca, la envolvieron con una toalla y la subieron rápidamente al automóvil.

Una vez en la tarima, tuvo que caminar sin la toalla frente al público para que el jurado pudiera verificar que llevaba el traje de baño indicado.

Mi hermano y su amigo, finalmente, fueron los ganadores.

## POEMA: YANA YACU



**A**güitas amarillas sabor a hierro  
que suben bulliciosas  
desde el centro de la tierra  
pasando por grietitas encendidas.

Convocas a familias enteras  
llamas a grupos de niños juguetones  
ávidos de calentar sus cuerpecitos  
en la caricia de tus tibias aguas.

Humeante y solitaria  
esperas tus visitas  
para copar tu aforo  
y llenarte de alegría.

Con tus baños  
en aguas encantadas  
se alejan los diablillos  
se convocan las hadas.

Se calman las dudas,  
amainan los dolores,  
se curan las penas,  
regresan los placeres.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

## SITIO EMBLEMÁTICO 11: LA CASCADA DE PEGUCHE



**Ramiro Velasco**

Siempre ha sido motivo de orgullo para los otavaleños esa hermosa caída de agua situada a unos pocos kilómetros de la ciudad. Rodeada de naturaleza, con los árboles enmarcando su belleza, nuestra cascada era un lugar al que acudíamos por la necesidad de visitarla y deleitarnos con su esplendor. A pesar de las quejas de las estudiantes sobre por qué se les llevaba “tan lejos” de caminata, cuando en realidad era una corta jornada, siempre había tiempo para disfrutar del entorno y sentir la bruma que, en pequeñas partículas, nos alcanzaba, especialmente en el rostro.

El refrescante sonido del agua en su burbujeante caída y la posibilidad de “perder” el tiempo contemplando el eterno derrumbamiento de sus aguas eran recompensa suficiente para nuestras eternas reflexiones sobre la vida y nuestra existencia. Gracias a la intervención de la comunidad, hoy todo el sector está bien cuidado, aunque hace años el bosque también sufrió atentados incendiarios que afectaron a muchos de sus árboles. El vandalismo no respetaba ni los sitios históricos ni los de belleza natural.

Fotografía: <https://ec.viajandox.com/>

## LEYENDA: SATANÁS EN LA CASCADA DE PEGUCHE



**Dorys Rueda**

Fuente oral: **Ángel Rueda Encalada**

Otavaló, 1983

Cuenta la leyenda que una tarde, hace muchos años, el jefe político de Otavaló fue invitado a una fiesta en Peguche, organizada por un indígena de la comunidad. El ambiente era festivo y no faltaba la bebida. El hombre, encantado por la hospitalidad, bebió con entusiasmo, tanto que pronto perdió la cuenta de los tragos. Cuando la medianoche se acercaba, y a pesar de estar bastante ebrio, decidió que era hora de regresar a Otavaló. Se despidió de los presentes y, con la ayuda de un buen samaritano, montó su caballo para emprender el viaje de vuelta.

Al pasar por la Cascada de Peguche, justo a las doce en punto, el caballo, normalmente obediente, se detuvo de repente. Por más que el hombre tiraba de las riendas, el animal no se movía. Desconcertado, el jefe político decidió desmontar, aunque en su estado tambaleante corría el riesgo de caerse y lastimarse. Con mucho esfuerzo, logró bajar sin incidentes, agradeciendo al cielo por no haberse herido. Al revisar a su caballo, notó que el pobre animal echaba espuma por la boca, como si hubiera sido envenenado o estuviera exhausto por una fuerza sobrenatural.

Pero lo más aterrador vino después. A unos metros de la cascada, vio algo que lo dejó paralizado: un hombre sin rostro ordenaba a varios indígenas que se formaran en fila. Con voz autoritaria, llamaba al primero de la fila y, cuando este bajaba la cabeza, el verdugo alzaba una espada y de un solo tajo le cortaba la cabeza. Esta caía al suelo, rodando como si fuera una fruta madura. Luego llamaba al siguiente y repetía la terrible escena. El jefe político, petrificado de miedo, vio cómo uno tras otro, los indígenas eran decapitados de manera implacable.

El hombre creía que estaba alucinando por el alcohol. Se frotó los ojos con fuerza, esperando que la visión desapareciera, pero todo seguía igual. Desesperado, se acercó a la cascada para refrescarse el rostro con agua fría, pero cuando extendió las manos hacia el agua, lo que vio lo aterrorizó aún más. Desde el centro de la corriente, emergió una figura repugnante: un ser con dos enormes cuernos y una larga cola que se enroscaba detrás de él. Era el mismísimo demonio, quien, con un gesto sutil, daba la señal al verdugo para que continuara con las ejecuciones.

En ese momento, el caballo, tan asustado como su dueño, soltó un relincho ensordecedor y salió corriendo a toda velocidad. El jefe político, en su

pánico, se aferró desesperadamente al rabo del animal y de alguna manera, se metió bajo su vientre mientras el caballo galopaba sin detenerse hasta llegar a Otavalo. Aunque llegó vivo, el susto lo acompañaría por el resto de su vida. Se tocaba la cabeza una y otra vez, asegurándose de que seguía en su lugar y de que había escapado de las garras del diablo.

El caballo, sin embargo, no tuvo tanta suerte. Al amanecer, cayó gravemente enfermo y, para tristeza de su dueño, murió al día siguiente. Desde entonces, se cuenta que la Cascada de Peguche es un sitio donde suceden eventos misteriosos a medianoche. Aquellos que se atrevan a cruzar por allí en esas horas podrían encontrarse cara a cara con fuerzas del más allá.

## POEMA: LA CASCADA DE PEGUCHE



**E**l salto de agua más bonito  
importante, conocido y colorido,  
que borda su entorno con jardines  
de flores excelsas y prados  
adornados de sembríos florecidos  
en un rincón de magia esotérica.

Tutelada por el Taita Imbabura  
desaguas el espejo de Imbacochoa

ante la atenta mirada de soles diarios  
que iluminan tus saltos vivenciales  
con atronadores coros del torrente  
vital y soberano con líquida filosófica.

Lugar sagrado de esotéricos rituales  
baños, limpias, curaciones y suertes  
se gestionan abusando de la magia  
y del embrujo de tus aguas saltarinas.

Un paisaje pintado por el pincel divino  
lleno de belleza y de coloridos trazos  
se graban en la mente y perviven  
en la retina que quienes te admiran  
y añoran con volver a verte  
mágica y majestuosa.

**Fernando Larrea Estrada, 2024**

Fotografía: <https://ec.viajandox.com/>

## RESEÑA DE LOS INFORMANTES



## ÁNGEL RUEDA ENCALADA

(Otavalo: 1923-2015)



Fue un autodidacta que impulsó la modernización de Otavalo, logrando grandes transformaciones para su ciudad. Entre sus logros se cuentan la automatización de los teléfonos, la construcción del Banco de Fomento, la llegada del Banco del Pichincha, la edificación del Mercado 24 de Mayo, la creación de la Cámara de Comercio, la restauración del templo El Jordán y la reconstrucción del Hospital San Luis. Durante décadas, fue benefactor de las escuelas Gabriela Mistral y José Martí. Además, fundó varias instituciones locales desde las cuales desplegó su labor a favor de la comunidad. Fue presidente de la Sociedad de Trabajadores México y del Club de Tiro, Caza y Pesca. Formó la Cámara de Comercio, trabajó incansablemente para ella y fue nombrado su presidente vitalicio.

(M. Esparza, presidente de la Cámara de Comercio de Otavalo, comunicación personal, julio 12, 2015)

## MARÍA ANGELITA RODRÍGUEZ HIDALGO

(Tumbaco: 1925- Quito 2022)



Angelita Rodríguez se mudó a Otavalo en 1952, cuando contrajo matrimonio con don Ángel Rueda Encalada, y desde entonces amó profundamente la tierra sarance.

Sus primeros recuerdos están ligados al barrio Punyaro, donde vivió la época de esplendor de la “Fuente de Punyaro”. Este lugar no solo fue un sitio de encuentro para ella y su esposo los domingos, cuando acudían a distraerse, sino también un espacio donde las vecinas

lavaban la ropa durante la semana.

En la tranquilidad del manantial, compartían leyendas e historias transmitidas por sus padres y abuelos, tejiendo relatos que pasarían de generación en generación.

## **LUIS UBIDIA**

(Otavalo: 1913-2000)

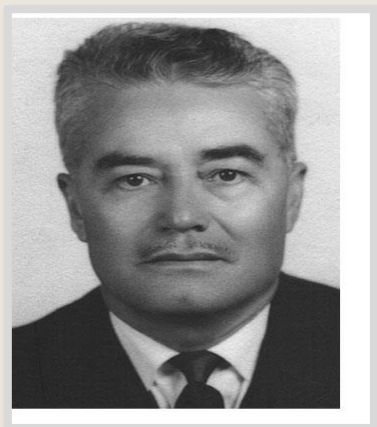


Fue un distinguido maestro que inició su carrera docente en 1935 en la escuela Cristóbal Colón, en San Pablo de Lago. Posteriormente, pasó a la escuela 10 de Agosto en Otavalo, donde había cursado su educación primaria. En 1936, se trasladó a Quito para trabajar en la Anexa del Normal Juan Montalvo. Tras una larga y fructífera labor como profesor, en 1970 se acogió a la jubilación. Desde entonces, se dedicó a escribir en medios de comunicación de la provincia de Imbabura, siempre con un enfoque de justicia y rectitud en los temas locales de Otavalo. Además de su contribución como articulista, escribió artículos de investigación científica y poesía. A lo largo de su vida, publicó 28 trabajos.

Hilda Ubidia, comunicación personal, 14 de enero de 2016.

## **GONZALO RUBIO ORBE**

(Otavalo: 1909-1994)



Nacido en una familia de agricultores y granjeros es el segundo de siete hijos y el mayor de los tres hermanos varones. Obtuvo un doctorado en educación de la Universidad Central del Ecuador

Se distinguió como antropólogo e historiador de la escuela indigenista, cuyos integrantes fueron considerados como un grupo radical de intelectuales

que colocó el patrimonio indígena precolombino de América Latina en igualdad de condiciones que el patrimonio del conquistador español. Perteneció al Partido Socialista Ecuatoriano, participó en el servicio diplomático en México y otros países de América Central, lo cual le permitió crear muchos contactos con indigenistas en otros países y establecer su reputación internacional en el campo.

Fue director de la escuela de capacitación docente del Colegio Normal Juan Montalvo en Quito, director nacional de educación y subdirector del Comité de coordinación económica. Continuó dando conferencias a estudiantes universitarios hasta el último día de su vida.

Fundación Gonzalo Rubio Orbe

## RESEÑA DE LOS COLABORADORES

### AMPARITO NICOLALDE

Otavalo, 1958



Es la sexta de ocho hermanos.

La fuerte herencia artística por el lado materno despertó en ella y en sus hermanos una gran inclinación por la pintura, aunque al principio compartían pinceles de manera informal, sin conocimientos técnicos.

En 1911, a los 53 años, ingresó al Taller de Pintura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, dirigido por el reconocido artista M. Reyes. Allí aprendió a manejar materiales como óleo, pastel, acuarela, témpera, acrílico, entre otros, transformando la pintura en su verdadera pasión.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre las que destacan:

- 2018 – Ibarra: *Sentimiento Compartido* – Prefectura de Imbabura
- 2018 – Cotacachi: *La Ruta del Arte* – Municipio de Cotacachi
- 2019 – Ibarra: Talleres de la CCE Ibarra
- 

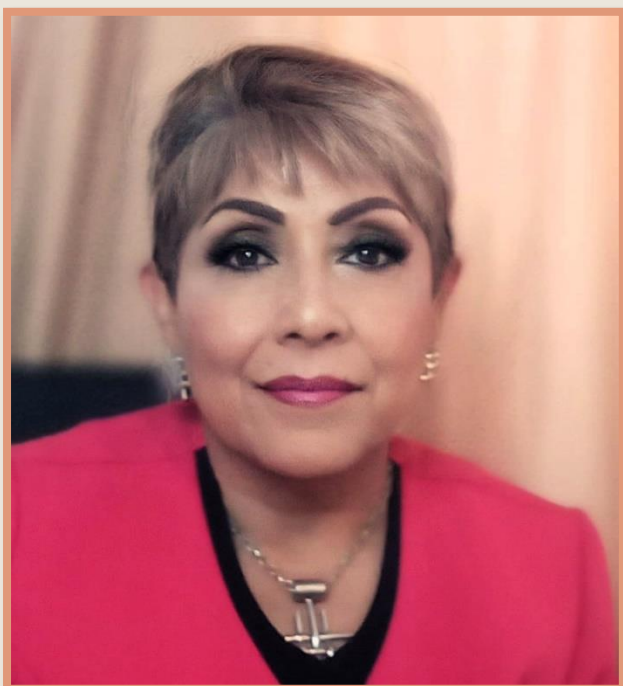
Es también la autora de la portada del libro.

## RESEÑA DE LOS AUTORES



## **DORYS RUEDA**

**Otavalo, 1961**



Cursó sus estudios primarios en la escuela Gabriela Mistral de Otavalo. Su formación secundaria la completó en el Colegio Nuestra Madre de la Merced, en Quito, y en Saunemin High School, en Illinois, Estados Unidos.

Sus estudios universitarios y de posgrado los realizó en la Pontificia Universidad Católica

del Ecuador, la Universidad Técnica Particular de Loja y FLACSO, sede Argentina.

Obtuvo una licenciatura en Letras y Castellano, una maestría en Literatura Ecuatoriana e Hispanoamericana, otra en Literatura Infantil y Juvenil, además de un diplomado en Currículum y una especialización en Currículum y Prácticas Escolares en Contexto.

Es fundadora y directora del sitio web “[elmundodelareflexion.com](http://elmundodelareflexion.com)”, creado en 2013 con el objetivo de incentivar la lectura y la escritura, difundir la narratología oral del Ecuador y recoger reflexiones de alumnos y maestros sobre diversos temas.

Entre sus publicaciones destacan: Lengua 1 Bachillerato del Plan Amanecer (2009), Leyendas, historias y casos de mi tierra Otavalo (libro digital gratuito, 2021), Leyendas, anécdotas y reflexiones de mi tierra Otavalo (libro digital gratuito, 2021), 11 leyendas de nuestra tierra Otavalo Español-Inglés (libro digital gratuito, 2022), Leyendas, historias y casos de mi tierra Ecuador (libro digital gratuito, 2023) y 12 Voces Femeninas de Otavalo: sus historias y anécdotas (libro digital gratuito, 2024).

También es autora del video La viuda del cementerio (2022).

Es coautora de los libros Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo, tomo 1 (libro digital gratuito, 2022), Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo, tomo 2 (libro digital gratuito, 2024), Anécdotas, sobrenombres y biografías de nuestra tierra Otavalo, tomo 3 (libro digital gratuito, 2024). Leyendas y Versos de Otavalo (libro digital gratuito, 2024) y Rincones de Otavalo: leyendas y poemas, (libro digital gratuito, 2024).

En reconocimiento a su labor cultural y literaria, recibió un homenaje por parte del Municipio de Otavalo en octubre de 2021 y en marzo de 2024, fue una de las 25 mujeres otavaleñas reconocidas por su destacada trayectoria.

## **RAMIRO VELASCO DÁVILA**

**Otavalo, 1946**



Licenciado en Ciencias de la Educación, especialidad “Físico Matemático” por la Universidad Central del Ecuador.

Profesor de la Universidad Católica Sede en Ibarra, de la Universidad Técnica del Norte y de la Universidad de Otavalo

Miembro de C.E.C.I. (Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, Director Ejecutivo del Movimiento Cultural “La Hormiga”).

Publicaciones: Los Avisos y otras Narraciones. (Cuentos), La Pisada (cuentos), · Otavaleñidades. (Ensayos) y El Chaquiñán (Novela)

## FERNANDO LARREA ESTRADA

Otavalo, 1960



Fernando Larrea Estrada, ejerce el noble oficio de escritor e investigador socioeconómico ecuatoriano, nace en Otavalo, 1960, estudia en la Universidad Central de Ecuador y realiza post

grados en el área económica, tanto a nivel nacional como internacional.

Libre pensador, con una sólida trayectoria profesional y experiencia en diferentes campos, artes y oficios, lo que le provee una cosmovisión integral de temas filosóficos, culturales, de fenómenos económicos y sociales.

Cuenta con la publicación de tres libros: Chaguarmishqui en el año 2016 y la segunda edición en el año 2019, Modesto Larrea Jijón, Vida y Legado, publicado en 2015 y Elementos del Comercio Internacional en 2013.

Editorialista de Diario El Norte y colaborador de algunas revistas y sitios web, los cuales han publicado artículos especializados en temas literarios, de control, ética, moral, economía e historia económica.

Vinculado a organismos internacionales y a diferentes instituciones públicas, también a gremios profesionales, organizaciones clasistas; y, en el sector privado se ha desempeñado como consultor.